862.8
T2553a
v.40
no.3

El Maestro de Alexandro

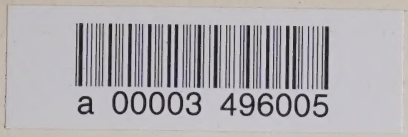
Zárate y Castronovo

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
LIBRARY

THE
BORRAS COLLECTION
FOR THE STUDY OF
SPANISH DRAMA

ACQUIRED THROUGH GIFT
FROM THE CLASS OF 1923

~~862.8~~
~~T255a~~
~~v.40~~
~~no.3~~


a 00003 496005

This book must not be taken from the Library building.

EL MAESTRO DE ALEXANDRO.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

Hablan en ella las personas siguientes.

Alexandro.	*El Mariscal.*	*Vna Dama.*
Aristoteles.	*El Rey.*	*Julia, Princesa.*
El Infante Camilo.	*Octavia.*	*Lidoro.*
Tabaco Gracioso.	*Elena.*	*Vn Alcayde, y Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Sale Lidoro, y Musicos.

Lid. El gran Principe Alexandro
se levanta ahora, suenen
los instrumentos, cantad
al succesor del Oriente.
Salen con ostentacion Alexandro, y criados, que le dan de vestir, y cantan los Musicos, y sale Tabaco.
Music. De los luceros de Octavia,
negros harpones de amor,
sale quexandose el Alva
de que se oponen al Sol.
Alex. Que mucho, si mi alvedrio
essa deidad sojetò?
Hai, Octavia! proseguid:
la espada. *Lidor.* Bien le sonò.
Music. Por entendimiento alumbran;
que como deidades son,
tiran al alma derechos
los rayos de dos en dos.
Alex. Mi espiritu lo dirà,
pues de essas luces vivio.
La capa: proseguid. *Tab.* Bueno;
yo llego à linda ocasion.
Music. De sus mismas claridades
vista cobrò el ciego Dios,
que vè por la voluntad
las luces de su favor.
Sale al paño Aristoteles con barba venerable;
Arist. Por Maestro de Alexandro
del Rey elegido estoi,
peligro corre la ciencia
donde falta la razon.
Quiero mirar desde aqui
deste Principe (el mayor
que tiene el Orbe) la luz,
que su espiritu tacò.
Alex. Dènles quatro mil ducados
por el tono, letra, y voz.
Vn Music. Gran Principe!
Otro Music. Es Alexandro,
que no hai mas ponderacion;
Arist. Por cantar un tono, dà
un señor como señor,
claro està; pero si diera
al pobre lo que les dio
à los Musicos, no dudo;
que fuera el tono mejor;
que no hai voz que sea divina;
si la charidad faltò.
Alex. Lidoro amigo, no oiste
esta divina cancion

en alabanza de Octavia?
Lid. Como la compuse yo,
no me toca la alabanza.
Alex. Toma este diamante. *Lid.* Son
las Musas, que me inspiraron
deidades de tu valor.
Arist. El premiar à los ingenios,
es de un Principe blason.
Si lo que escribiò el Poeta
(què pocos escriben oy!)
es exemplar, que los versos,
que ensenan con atencion
à enamorar, no merecen,
ni lauro, ni estimacion.
Los que ensenan à vivir
con virtud, alabo yo,
porque aquestos son escritos
à la luz de la razon,
y aquellos à la delicia;
y se distinguen los dos,
en que los unos son cuerdos,
y los otros no lo son;
pero el mundo està de suerte,
que se premia lo peor.
Alex. Es publico, que yo adoro
à Octavia? *Lid.* Si, gran senor;
y no hai ninguno que diga,
que por gala, ò discrecion,
aunque no huvieras nacido
primogenito del Sol,
que no mereces de Octavia
(dexo à parte tu valor)
la celestial hermosura.
Alex. Aunque fue mi inclinacion,
por hijo de Marte, siempre
aquel encendido ardor
de la guerra, mi alvedrio
Octavia sola rindiò.
Lid. Pues no basta tu grandeza
para abrasarse de amor
la Diosa de la hermosura?
Arist. Ha lisonja! quien te diò
entrada en el alma, puso
à gran peligro su honor.
Què dulcemente le encanta
à la voz de este Arion
un Principe divertido!
con la verdad le engaño.
Que es galan, dice Lidoro
al Principe, y no mintiò;
pero sirve su lisonja
de capa à la adulacion:
y verdades con lisonja,
ni lo han sido, ni lo son,
pues llevan para no serlo
el engano, y la ambicion;
esta mentira con alma,
y aquel fabula con voz.
Alex. Tabaco? *Tab.* Senor. *Alex.* Por q
estando aqui, no has llegado?
Tab. Senor, como estabas dado
à las Musas, no llegue.
Alex. Haces versos? *Tab.* Tal, ò qual.
Alex. Son Comicos? *Tab.* Senor, si,
soi Poeta frenesi
con locura original.
Alex. Viste à Octavia? *Tab.* Vi su much
discrecion, gala, y belleza
en esta pintura. *Alex.* Empieza.
Tab. Al vivo la pinto, escucha.
Salio Octavia, y salio el Sol,
y asiendole del cabello,
por quitame allà essas luces,
puso al dia como nuevo.
Pues què dirè de los ojos?
es locura hablar en ellos,
pues teniendo esclavos blancos,
le servia de dos negros.
Mirados à buena luz,
con linda estrella nacieron;
pues las ninas cada noche
se echan à dormir con ellos.
Las cejas negras, en blanco
vistieron el tercio pelo,
y sobre nieve salian
las pestanas de su cielo.
Un clavel enano andaba
por su boca, tan risueno,
que dio de manos à boca
con el Alva, quando menos;
Con un parecer gentil
hablò con la Diosa Venus,
y en ella no fue milagro,
porque hablaba de mysterio.
Como està el Principe, dixo;
respondi: Su mal no entiendo;
en no viendote està malo,
pero en viendote està bueno;
Riyose con senorio,
quiero decir con dos Reinos;

por

porque la boca partia
con la risa dos Imperios.
Què mal tiene? replicò.
Respondile à lo discreto:
Señora, de mal de Octavia
pienso que se està muriendo;
Enternecióse, y llevando
à los ojos el lenzuelo
(que quando lloran las damas
se enriquecen los pañuelos)
le comunicò al Cambray
à solas su sentimiento,
con que al nevado cendal,
bien à costa de su dueño,
le vino como nacido
de perlas este secreto.
Llegò à Palacio, à su quarto
la fui, gran señor, siguiendo;
y despues que le quitò
de Tiro el ropage Griego
(tela que tiene verguenza
de apartarse de su dueño)
se quedò nevando copos
à un blanco cendal Armenio;
casto velo de Diana,
templado armiño de Venus,
Ha, señor! si la miràras
esparcir sobre su cuello,
en dos partes dividido,
el cabello sin asseo
volar luces por el aire
à baxar à su elemento.
Yo muchos pelos he visto;
pero tan largo, y tan bello
no espero vèrle jamàs:
y si tu le vès, sospecho,
que te llevan aquel dia,
si tienes entendimiento,
asido de voluntad,
al Cielo por un cabello.
dixome: Dile à Alexandro,
que el Rey su Padre ha dispuesto
darle à la Princesa Julia
por esposa, que el decreto
baxò ahora, segun dicen,
del Solio de su consejo:
Que yo la verè esta tarde,
si me concediere el tiempo
vida, para que le diga
la gravedad de mis zelos;
No pudo passar de aqui,
porque se asomaron luego
al balcon de las pestañas
unos pedazos de Cielo.
Tan bellos, y tan hermosos,
que dixeron los luceros,
que son plateros del Sol,
mirandolos mui atentos,
que con ser perlas tan niñas,
que no les hallaban precio.

Arist. Bien este necio ha pintado
en sus amorosos versos
à Octavia, de ingenio son,
pero es vicioso el ingenio,
Què doctrina sacarà
este engañado mancebo
de esta pintura amorosa?
anima vivos incendios
al amor, turba el juicio,
dañar el entendimiento,
y destruir por un gusto
los Reinos, y los Imperios;
Mucho pudiera decir
en razon de los ingenios;
pero passe por cordura
lo que se dexa en silencio;
que no faltarà ocasion,
para decirlo à su tiempo
Salgamos à reprimir
juveniles desaciertos,
que los discipulos viven
en quanto dura el Maestro;

Sale Aristoteles.

Arist. Alexandro? gran señor?
Alex. Ya, Aristoteles culpaba
vuestra ausencia. *Arist.* Si tardaba
el deseo, no el amor,
y es facil el argumento;
porque si la imagen vive
en aquel que la recibe
por luz del entendimiento;
y vos en mi pecho estais
por lealtad, y por amor,
quando no os veo, señor,
en el alma os retratais.
Y es discurso prevenido,
y es mui conforme à razon,
el vèr por el corazon,
y no vèr por el sentido.
Alex. Quedèmos solos. *Tab.* No dura

771204

la dicha con el agravio,
mil ducados este sabio
me quita de mi pintura.
Vase, y quedan solos.
Alex. Aristoteles? *Arist.* Señor.
Alex. Pues por sabio Consejero
os tiene mi Padre, y yo
por amigo, y por Maestro,
fuerza será que me deis,
como quien sois un consejo,
Arist. Señor, el peligro está
en acertar con el bueno,
que dar consejo es mui facil;
y por mas dificil tengo
el admitirlo, que darlo:
porque si el Sabio mas diestro
le dà contra la opinion
del que le pide, sabèmos,
que le oponè à dos peligros,
uno à disgustar el dueño,
y otro à disgustarse à sì,
y es desgracia del sugeto,
que aplicando un defensivo
para dar vida al enfermo,
le desprecien la triaca,
y le apliquen el veneno.
Alex. Bien sabeis quanto os estimo.
Arist. Y vos sabeis lo que os quiero;
pero el gusto de un señor
es delicado instrumento.
Si os haveis de disgustar
del consejo, y de su dueño;
miradlo bien, porque yo
he de decir lo que siento.
Y porque templeis la ira,
si os disgustare primero,
este aviso quiero daros:
El consejo es un espejo
del Sabio, miraos en èl,
y si no os parece bueno,
porque os hace mala cara;
el que le dexeis apruebo;
pero no, que le quebreis,
que el que tiene algun defecto
en la vista, quando mira
el Cielo, claro, y sereno,
con ser espejo del mundo,
le parece mal el Cielo:
mas siempre le dexa sano
dentro del entendimiento;
H me declarado? *Alex.* Sì:
Arist. Pues decid. *Ale.* Estadme atento;
Ya sabeis, que fui inclinado
de mi heroico nacimiento,
à la guerra, y que segun
me inspira Jupiter Regio,
me anima mi corazon,
me califica, mi esfuerzo,
y mi valor se acredita
con los vitales alientos.
Es poco ganar un mundo?
Yo juzgo que el Universo,
à mi grandeza, no hai duda;
le havrà de venir estrecho,
porque segun mi valor,
para que viva contento,
ò se ha de ensanchar el Orbe;
ò se ha de hacer otro nuevo,
porque este que està criado,
es para mi mui pequeño.
Arist. No passeis mas adelante,
esse militar aliento
es proprio de vuestra sangre;
pero lo que os aconsejo,
que conserveis, si ganais,
que el conquistar los Imperios
mas consiste en la fortuna,
que en la fuerza; el mantenerlos
en justicia, es el blason
Imperial del vencimiento,
por ser mejor no ganarlos,
que ganarlos, y perderlos.
Alex. Es verdad; pero decidme,
quien dirà, que este ardimiento
belico, aquesse valor,
y este espiritu soberbio
se ha sujetado al amor?
Arist. Quien lo ha de decir? los mesmos
que os hicieron estos Dioses
que estàn en el Firmamento.
Venus os dà su calor:
luego amor infunde Venus?
Alex. Yo adoro à Octavia; mas ella;
que viene à vèrme sospecho,
y podrà impedir:- *Arist.* Oidme;
El Aguila nueva, el vuelo
que dà primero, es salir
à gozar de su elemento.
El Padre la và guiando,
y la llama desde lexos,

porque no pierda de vista
del dichoso nido el cerco.
Enamorase del Sol,
cebase en sus rayos bellos,
y calandose las plumas
sobre la esfera del viento,
por introducirse rayo,
toca la region del fuego.
Llamala el Padre, mas ella,
por agotar el lucero,
ò no vuelve, ò vuelve tarde
à su verdadero centro.
Aguila nueva salis
del ambito del gobierno.
Yo como Padre os avisso,
y os llamo con el consejo:
el Sol de Octavia mirais,
sus rayos os tienen ciego,
siguiendo su estrella varia,
llamaros, es perder tiempo.
En quanto privan los rayos,
no se admiten los conceptos;
si volvieredes al nido,
aqui teneis el Maestro;
si allà està la voluntad,
aqui està el entendimiento;
ò cegaos de todo punto,
ò no me pidais consejo,
que un espiritu no informa
quando està sin vida un cuerpo. *vase.*

Alex. Un oraculo de Apolo
por Maestro me diò el Cielo;
pero donde reina amor
el sabio no tiene imperio.

Salen Octavia, y Elena, Octavia con un pañuelo en los ojos.

Octavia? mi bien? *Octav.* Señor?
Alex. Vos con llanto? què pesar
pudo el Cielo disgustar?
quien ha eclypsado el amor?
mi bien, què os ha sucedido?
Octav. Lo que es fuerza que sepais;
Alex. Por què, señora, llorais?
Octav. Señor, porque os he perdido.
Alex. Siendo mi amor immortal,
perderme à mi no es posible.
Octav. Ser yo vuestra es imposible.
Alex. Què dices? *Octav.* Ettoi mortal.
Alex. Quien se me puede oponer?
Octav. El ser yo tan desdichada.
Alex. No hai desdicha ser do amada;
vuestro soi, y lo he de ser:
quien os disgusta? *Octav.* Un rigor.
Alex. Quien le fulmina? *Octav.* Un pesar.
Alex. De donde nace? *Octav.* De amar.
Alex. Quien lo executa? *Oct.* Un traidor.
Alex. Contra quien? *Octav.* Contra mi fè.
Alex. La causa? *Octav.* Quereros yo.
Alex. Tengo yo la culpa? *Octav.* No.
Alex. Sabeis el Author? *Octav.* Si sè.
Alex. Pues hablad me claramente,
sepa yo, divina Octavia,
quien os ofende, y me agravia.
Octav. Escuchame atentamente,
Principe, y señor, querer
con finezas, y suspiros
referiros que os adoro,
que os idolatro, que vivo
en fè del amor que os tengo;
que os debo dulces cariños,
que anteponeis à la vida,
los riesgos, y los peligros;
serà escusado, supuesto,
que entre dos que se han querido,
qualquier encarecimiento
es hyperbole sucinto.
Dexo à parte las finezas,
passo por los peregrinos
favores con que me honrais;
supongo los alvedrios
en sola una voluntad,
no alabo los siempre vivos
afectos de nuestro amor,
que no es tiempo, dueño mio;
de traer à la memoria
pundonores tan divinos,
quando està el honor pidiendo
remedio contra el peligro.
Havrà seis horas, señor,
(con què pesares lo digo!
con què dolores lo siento!
y con què penas lo explico!)
que el Capitan de la Guardia,
de parte del Rey Philipo
vuestro Padre, à quien los Dioses
concedan de vida un siglo,
llegò à mi quarto con seis
Capitanes escogidos
de la Guardia Macedonia;
y con secreto me dixo,

que

que entrasse en una carroza,
que me esperaba en el Circo,
sin que diesse de mi ausencia,
ni de mi partida indicio.
Obedecile turbada,
sin poder daros aviso,
por estàr todos los passos
cerrados con los Ministros.
Entrè en la carroza, y dando
con el secreto debido,
el Capitan à su gente
todo el orden por escrito,
los pegasos voladores,
ligero parto del Nilo,
en menos de media hora,
à la puerta de un Castillo
me pusieron rodeada
de cien Soldados Gelinos.
Por el fuerte Mausoleo
entrè, cuyo obscuro sitio,
al baxar un caracol,
tan estrecho, y retorcido,
entendì, que me llevaban
al sepulcro del abysmo.
Salì à una quadra, señor,
cuyo dorico edificio
con un trono autorizaba
la magestad de su sitio.
Sentados en èl estaban
Numancio, Fabio, y Lisipo,
Satrapas de Macedonia,
y à su lado Federico,
de la casa de mi Padre,
sangriento, y vil enemigo.
Aqui, dixo en altas voces,
viene Octavia, de Ucelino
Duquesa, y de Macedonia
hermosissimo prodigio,
segunda Elena de Grecia,
pues tiene al Principe invicto
Alexandro, y successor
de nuestro sacro Filipo,
tan prendado, que desprecia
al sugeto peregrino
de Julia, hermosa Princesa
de los Imperios de Egypto.
La desigualdad es grande,
y si el Principe vencido
de su belleza, se casa
(que es ignorancia decirlo)
con Octavia, nuestro Imperio
sera el escandalo nocivo
de las gentes, y el remedio
mas eficaz, y preciso
es, que muera Octavia: aqui
los Jueces vengantivos
me ordenaron, que dixesse,
si estaba por voz rendido
mi corazon, ò si vos
violentabais mi alvedrio.
Yo entonces (aqui, señor,
os pretendo agradecido,
os invoco generoso,
y os aclamo compassivo.)
Yo entonces, señor, llevada
de lo mucho que os estimo
dixe: Satrapas de Grecia,
y de su Imperio Ministros,
no solo quiero, idolatro,
adoro, pretendo, y sigo
firme, amante, enamorada
à Alexandro; pero digo,
que los tormentos de Tebas,
las prisiones de Caylo,
los Captiverios de Persa,
las penas de los Assirios,
los incendios de Caldea,
y de Grecia los martyrios,
no seràn todos bastantes
à sacar del pecho mio
al Principe, à quien venero
por amante, por benigno,
por esposo, y por señor
de potencias, y sentidos.
No huve formado, señor,
el ultimo acento fino,
quando saliò de una quadra
un rigoroso Ministro,
con un alfange en la mano,
cubierto el rostro atrevido;
Executa, dixo Fabio,
Presidente vengativo
de aquel tyrano Consejo,
nuestro decreto: En los siglos
no quede memoria, no,
de esse hermoso basilisco.
En este dolor, en este
impensado torbellino
de males, se turbò todo
este organizado vidrio,

latiò con intercadencias
el material edificio.
A eclypse tocò la vista,
à ruinas los sentidos,
à delirios las potencias,
y los delitos à juicio.
Adonde estàs, Alexandro?
dixe con tiernos gemidos:
por ti muero, dulce dueño,
por ti me matan, bien mio,
y en las aras de tu amor
el alma te sacrifico.
Aqui llegaba mi afecto,
quando de un culto retiro
saliò, que cubierto estaba
de un roxo volante Syrio,
saliò el Monarcha mayor,
que veneraron los sig'os
(vuestro Padre) à quien el Orbe
aclama el justo Philipo.
Entre severo, y piadoso,
entre justiciero, y pio,
asiendo me de la mano
(favor que anulò el suplicio)
aquestas breves razones,
con rostro grave me dixo:
Duquesa, este horrible amago
de la muerte, que haveis visto,
es de mi justicia un rasgo,
y de vuestra ruina aviso.
La Princesa Julia, esposa
es del Principe mi hijo,
vos estorbais estas bodas,
contra el mandamiento mio;
El amor que le teneis,
es conocido delirio,
el que os tiene, vanidad
de la juventud, y vicio.
Tomad estado, Duquesa;
à vuestra sangre debido,
y os darè esposo tan noble;
que iguale al blason antiguo
de vuestra casa: Alexandro,
de Julia ha de ser marido.
Si pretendeis el Laurel,
si no cessa este carino,
si al Principe no olvidais;
si dais à su amor oidos,
esta sentencia, este horror;
este amago, este castigo,
que solo tira à la emienda,
y no executa el suplicio.
Por vida de mi Corona,
y de Alexandro, en quien miro
la succesion de este Imperio,
que sea en vos un prodigio
de la muerte, un desengaño
de la hermosura del siglo,
sepultando vuestra casa,
vida, estado, y señorio,
en las sombras de la muerte;
ò en los libros del olvido.
Esto dixo, y con el orden
secreto, guarda, y estylo,
que me llevaron, volvi
à Palacio, à dar aviso
à vuestra Alteza, señor,
por quien muero, y por quien vivo;
Y supuesto, que los hados:
O, quien no huviera nacido,
por no articular ahora
este rigoroso arbitrio!
Supuesto, digo, que el Cielo
(no sè, mi bien, lo que digo)
que los immortales dioses
en su solio peregrino,
ordenan, quieren, decretan;
mandan (tiemblo de decirlo!)
que os goce Julia (què horror!)
que os pierda yo (què martyrio!)
que me dexeis (què pesar!)
que me olvideis (què delirio!)
Viva la voz en el pecho,
y muerto en el alma el brio,
os pido, os suplico, os ruego;
si con vos han merecido
tantos años de finezas,
tantos dias de cariños,
que ameis à Julia, señor;
que os rindais à su albedrio;
que su belleza adoreis:
Vuestro amor es como el lirio;
flor que nace para ser
de las flores el martyrio.
Julia os merece, señor,
ella es Princesa de Egypto;
dichosa, y yo desdichada,
segura, y yo con peligro.
Halle gracia en vuestros ojos;
y yo en ellos el retiro,

ella prive, y caiga yo;
ella reine sin olvido,
ella os goce, y yo lo llore,
halle premio, y yo castigo.
Ella nació para amaros,
no deis disgusto à Philipo
vuestro Padre, ni altereis
aquestos Reinos unidos.
Lo que fue ya se passó:
ya no será lo que ha sido,
lleveselo el mar lo llorado,
el Fabonio los suspiros,
el Zefiro los requiebros,
y el olvido los cariños.
Mi bien, mi señor, mi amante,
todo el tiempo lo ha vencido;
casaos con Julia, señor,
que yo sola, sin alivio,
sin alma, sin vida, muerta
sin amparo, sin auxilio,
perseguida, desdichada,
antes que os vea bien mio,
arrullar en otros brazos,
asistir en otro nido,
vivir de otra voluntad,
y seguir otro destino,
daré mi vida à la muerte,
para que digan los siglos,
para que publique el Orbe,
para que sienta el abysmo
la mas infeliz tragedia,
el mas extraño prodigio,
que vieron desde los Cielos
Astros, Planetas, y Signos.
Alex. En todo el gusto ofendido,
en toda el alma agraviado,
con justa causa admirado,
y con mayor suspendido
quedo, si, de haverte oido;
y sobre el dolor tyrano,
el mas cruel, el mas vano,
y el mas ingrato tambien;
es decirme tu, mi bien,
que à Julia le dè la mano.
Todo lo que no es vivir
de tu amor, es ofender
la gravedad de mi sèr,
y es condenarme à morir.
El Rey no ha de permitir
con Cesareo señorio,
violentar el gusto mio;
dedicado à tu belleza,
que la suprema grandeza
no se opone al alvedrio.
Por los Dioses soberanos,
que aunque supiera perder
la vida:- *Octav.* No, dueño mio;
muchos años la goceis;
mejor es, que yo la pierda
por adoraros, pues es
el mayor blason guereros;
y el morir por vos despues.
Casaos con Julia, señor,
pues assi lo quiere el Rey,
tenga la razon su esfera,
la Magestad tu dosel,
su pundonor la Corona,
su cumplimiento la ley,
el estado su lugar,
y tu decoro el laurel:
muera ya por infeliz.
Alex. Vos me aconsejais, mi bien,
que os pierda?
Et lienzo en los ojos.
Octav. Si. *Alex.* Vos decis,
que à la Princesa le dè
la mano de esposo, quando
haveis de ser mi muger?
Vos con llanto me pedis,
que à otra dama quiera bien?
Octav. Si, porque de otra manera
sè gran señor, que os perdeis. *Llorosa.*
Alex. Pierdase la vida, acabe
la grandeza, y el poder,
mejor es, que no escuchar,
que con lagrymas llegueis
à decirme, que me case
con otra: si os quiero bien,
con llanto pedis mi muerte?
Octav. La vida os pido con èl,
y la razon es mui clara
si la quereis entender.
Alex. De què forma? *Octav.* No haveis visto
quando la tierra tal vez
està rebelde en casarse
con el mas florido mes,
que como es su amante el Cielo,
solo al Cielo quiere bien,
y que porque no peligre,
y pierda la hermosa tez

el

el Cielo (de compassivo)
la va alhagando cortês,
y que con llanto la ruega,
que no se venga à perder?
Pues assi yo, dulce dueño,
porque con Julia os caseis,
viendo que rebelde estais,
por ser tu conmigo fiel,
despido aqueste rocio,
cuyo nevado tropel
de lagrymas derramadas
en favor de vuestra fé,
os conserven la grandeza,
y os afirmen el poder;
porque no hai oy en el mundo,
ni nunca lo puede haver,
remedio mas eficaz,
para ablandar de una vez
los humanos corazones,
que lagrymas de muger.
Sale Tabaco. Señor, que viene tu Padre.
Alex. Què dices? *Tab.* Que viene el Rey.
Elen. Con èl viene la Princesa.
Alex. Mi bien, yo os verè despues.
Octav. Està bien, el Cielo os guarde.
Alex. Yo, Duquesa, dispondrè:-
Octav. Què, señor? *Alex.* Ser vuestro esposo.
Octav. Miradlo, señor, mas bien.
Alex. Què he de mirar, dueño mio,
quando el alma me teneis?
Octav. Dichosa yo, que merezco
tan sublimada merced:
Oid, señor? *Alex.* Què mandais?
Octav. Què, en fin, mi esposo serêis?
Alex. Duquesa, el alma:- *Tab.* Acabemos,
que viene triumphando el Rey.
Elen. Y à su lado la Princesa.
Octav. Dios te guarde. *vase.*
Alex. A Dios, mi bien. *vase.*
Tab. Oyes, Elena. *Elen.* Què quieres?
no me puedo detener.
Tab. En grande peligro estamos.
Elen. Tabaco, dime por què?
Tab. Amiga, si se descubre,
como suele suceder,
que los dos havemos sido
del habito de pequè,
terceros, nos han de dar
docientos en el embès.
Elen. Yo, hermano, nunca he llevado
un papel, y otro papel
à mi ama, ni à tu amo.
Tab. Alma mia, yo no sè
sino que de noche andais
con el habito en los pies
de tercera. *Elen.* Quedo, quedo,
el jardin vos le teneis
cultivado à puro embuste.
Tab. Yo el jardinero serè;
mas vos ingeris las plantas.
Elen. Mentis, infame. *Tab.* Està bien:
no os hagais luego de pencas,
quando con ellas os dèn.
Vanse, y salen el Rey Philipo, la Princesa Julia, y Aristoteles.
Rey. Vuestra, Alteza, gran señora,
me diga su sentimiento.
Princes. Vuestro claro entendimiento
mi justa quexa no ignora.
A casarme, gran señor,
con el Principe he venido,
y es desaire conocido
de mi grandeza, y valor,
que heredando, como heredo,
por mi Padre Julio Tyro,
el ser Princesa de Epyro,
heroico blason de Alfredo,
hallè al Principe prendado,
con amor tan peregrino,
de la Duquesa Utelino,
objeto de mi cuidado.
Sin dar estado, señor,
à la Duquesa, seria
poner la soberania
de mi esclarecido honor
à peligro de adquirir
un disgusto de por vida,
y à ser zelosa homicida
la Magestad del vivir.
Y supuesto, que la accion
es en mi naturaleza,
y que la misma grandeza
justifica mi passion,
deme vuestra Magestad
licencia para partirme,
adonde el amor confirme
su imperiosa gravedad:
Que mas quiero padecer
duelo en el desprecio mio,
que un zeloso desvario
cometa de mi poder:
Que es oprobrio conocido,
y no menos declarado,
venir à tomar estado
con esposo divertido.
Que la ley del pundonor,
con decoro establecida,
manda, que toda la vida
viva con solo un amor.
Y si Alexandro porfia
en querer bien à esta dama,
viviendo de agena llama,

y muriendo de la mia,
no me está bien adorar
á quien no me ha de querer,
que adorar, y aborrecer,
es necedad singular.
Y assi, vuestra Magestad
apage este incendio Griego,
ó case se Octavia luego,
ó se me dé libertad:
que mas quiero generosa
por conservar mi blason,
morir sin esta passion,
que vivir, y estar zelosa.

Rey. Princesa, ya he prevenido,
para este daño presente,
el remedio conveniente:
ya Octavia tiene marido.
El Infante de Sydon
Camilo, del Rey de Tyro
hijo, cuyo ingenio admiro,
por ser rara discrecion,
esposo será de Octavia:
Aristoteles, *Arist.* Señor.

Rey. De esta eleccion, qué sentis?

Arist. Acertada es la eleccion,
si vuestra rara prudencia
la executa sin rigor:
llamo sin rigor, mirando
con los ojos de la union,
el tiempo mas conveniente
debido á la execucion;
porque hai tiempo en que no logra
la justicia por veloz,
por activa, y rigorosa,
el alma de la razon.

Rey. Vos sois el primer Ministro
de mi Consejo, vos sois
mi mayor privado; sea
vuestro parecer el Sol
desta amorosa tormenta.

Arist. Camilo viene, señor,
ofrecedle por esposa
á la Duquesa, que yo
os dirè mi sentimiento:
luego hablarêmos los dos.

Sale el Infante Camilo.

Rey. Infante, seais bien venido,
que ya os culpaba mi amor:
como os ha ido en la caza?

Inf. Del bosque de Macedonia
vengo, señor, á rendiros
las gracias del superior
afecto con que tratais,
quien para servir naciò
vuestra superior grandeza,
á los muchos beneficios,
que de Tyro, y de Sydon
he recibido, y pretendo
(por debida obligacion)
casaros oy de mi mano:
La Duquesa Octavia es oy
de la casa de Utelino
(sangre mia) nuevo Sol:
esta mereceis, Camilo,
por su rara discrecion,
por su hermosura, y por ser
de Macedonia blason,
sea vuestra esposa.

Inf. Què escucho! *ap.*
quando adorandola estoi,
sin que este secreto sepa
otro que mi corazon.
Señor, por merced tan grande,
á vuestras plantas estoi,
anteponiendo el afecto
á lo que puede la voz
articular; y pues llega
á decir el corazon
lo que ha tenido en silencio,
á la Duquesa adorò
el alma por simpatia
de las estrellas, que son
inteligencias, que imponen
leyes á la inclinacion,
preceptos al alvedrio,
y finezas al amor.

Rey. Dos bodas celebrarâ
Macedonia con honor,
la vuestra, y la de Alexandro.

Princes. Quien sin ventura naciò, *ap.*
tarde su fortuna logra.

Arist. Octavia viene, señor,
conviene, que la deis parte
deste concierto, que yo
dirè lo que me dictare
la lealtad, y la razon.

Sale Octavia.

Rey. Octavia? *Octav.* Señor? *Rey.* No puede
humano poder violar
el decreto singular
de los Dioses, porque excede
aquel impulso Divino
á nuestra misma passion.
El Infante de Sydon,
por esposo peregrino
os ofrece mi grandeza,
estimad vuestra ventura.

Princes. Merece vuestra hermosura
esta superior Alteza.

Inf. Y será immortal en mi
este lazo superior,

Como lo ha sido mi amor.
Octav. Quê desgraciada que fuí! *ap.*
Cielos (quê escucho!) al Infante
por esposo me ofreceis?
Rey. Si, Octavia, vos mereceis
tener tan dichoso amante.
Prin. Quê decis? *Octav.* Que fue mi estrella
alma del afecto mio,
pues impone â mi alvedrio
leyes para merecerla:
hai de mi! *Rey.* Bien se conoce,
Octavia, vuestra cordura.
Princes. La nobeza se assegura,
quando al honor reconoce.
Rey. Grecia â un tiempo ha de lograr
dos casamientos, Duquesa,
el de Julia la Princesa,
y el vuestro. *Arist.* Si â executar
se llegan los dos, primero
se case con el Infante
la Duquesa, que â un amante
sirve de norte el lucero,
que idolatra, y si le vê
en otra esfera eclypsado,
lo que fue vivo cuidado,
es desmayo de su fê.
Case Octavia, gran señor,
primero con el Infante;
este arbitrio es importante.
Rey. Está bien. *Octav.* Sirva el dolor
de apresurar â la vida
la muerte, pues la deseo.
Rey. Logrese nuestro deseo.
Princes. Su passion es conocida.
Inf. Haga de mi dicha alarde
mi corazon venturoso.
Princes. El Infante es vuestro esposo.
Octav. Quê desdicha! el Cielo os guarde.
Vanse todos, y queda Octavia.
Aqui dió fin mi esperanza,
aqui mi vida acabó,
aqui murió mi deseo,
y cessó mi pretension.
Era mia, claro está,
que havia de morir en flor.
Sale Alex. Mi bien, Duquesa, quê es esto?
sospecho, que el Rey salió
desta quadra: huvo consulta
en agravio de mi amor?
quê ordenó mi Padre? *Octav.* Cielos!
matadme, no viva yo;
porque no es justo que viva,
quien sin ventura nació.
Alex. Quê decis? *Octav.* Que he de decir,
querido dueño, y señor,
uno que con el Infante
mi desdicha me casó.
Ale. Quien lo ordena? *Octa.* Vuestro Padre.
Alex. Es vana su pretension:
no es possible. *Octa.* No es possible?
Alex. No, mi bien, viviendo yo:
morirá el Infante, y quantos
se opusieren con rigor
â impedir nuestro deseo.
Octav. Prive, señor, la razon,
oponeros al decreto
de vuestro Padre, y señor,
ni lo permite el decoro,
ni consiente el pundonor.
El casar con la Princesa
es debida obligacion,
por quien es, y porque el Cielo
assi, mi bien, lo ordenó.
Revocar este decreto
no es possible. *Alex.* Quê rigor!
quereis que me case? *Octav.* Si.
Alex. Gustais que me case? *Octa.* No.
Alex. Declaradme aquesta enigma.
Octav. El alma la declarò.
No haveis visto, que tal vez,
al castigar con rigor
la madrastra â un niño tierno,
articûla con la voz
el nombre de madre, siendo
por redimir el dolor,
ô malicia de la boca,
ô arbitrio del corazon?
Pues assi yo, como veo,
que en esta costosa union
corre peligro la vida,
digo, que os caseis, señor.
Pero quê viene â importar
en tan penosa ocasion,
que la boca diga si,
si el alma dice, que no?
Alex. Duquesa, si pretendeis
que muera, decidme vos,
que le dê â Julia la mano,
para que diga mi amor,
viendo que vuestro cariño,
en olvido se volvió:
para quê es, amor tyrano,
tanta flecha, y tanto Sol?
Y duplicando los ruegos,
repita de nuevo yo:
Tanta municion de rayos,
y tanto severo harpon?
volved, señora, â la aljava,
pues veis que tan muerto está.
Octav. Si reparais, dueño mio,
en mi zelosa passion,
yo podrè decir, notando

de la Princesa el rigor,
de vuestro Padre el poder,
pues son contra mi opinion;
para quien no se defiende,
bastaba fuerza menor.
Alex. Y yo, qué diré, mi bien,
oyendo con tierna voz
decir á lo que venero
(como á deidad superior)
que la dexe, y que me case?
Esto dice quien amó?
Esto escucha quien adora?
Pues en esta oposicion,
en esta horrible sentencia,
que mi estrella fulminó,
no bastaban de unos ojos
el venenoso rigor,
sino flechas de buen aire,
y rayos de condicion?
Octav. Qué decis, Principe invicto?
assi agravias mi valor?
assi castigais mi fe?
y assi negais el amor,
que se debe por derecho?
á fé que nunca mintió.
Yo no amaros? qué locura!
yo faltaros? qué dolor!
vivir sin vos? qué ignorancia!
olvidaros? qué traicion!
Si no olvida quien bien ama,
como puedo olvidar yo?
Alex. Pues por qué, hermosa Duquesa,
me pedis con llanto vos,
que case con la Princesa?
por qué irritais mi valor?
por qué despreciais mi afecto,
y mi firme inclinacion,
sabiendo que vuestros ojos
mi culpa, y disculpa son,
y que fueron sus dos luces,
en competencia del Sol,
dulcissimo laberynthо,
del que en ellos se perdió?
Octav. Por qué, mi bien? por qué en esta
atrevida oposicion,
en esta adversa fortuna,
aunque muera mi opinion,
aunque lo sienta la fama,
y lo murmure mi honor,
dulcemente apetecida
idolatro una passion,
y como por ella muero,
os ruego, que ameis, señor,
por esposa a la Princesa,
aunque os engañe la voz,
que no es pequeña locura,
pues no la disculpa amor.
Alex. Antes morirè primero,
que le dè la mano yo.
Octav. Rayos en nublado arroja
vuestro Padre. *Alex.* No observò
mi alvedrio entre las leyes
severas del ciego Dios,
del enojado Planeta,
la dura constelacion.
Octav. Pues mirad, que nos anuncia
desde la estrella menor,
hasta el lucero mas grave,
severa disposicion.
Alex. De las injurias del tiempo,
si recatandome voi,
anticipa la prudencia
prevenida prevencion.
Vos sois de mi vida impulso,
que con negros rayos dos
haceis al Sol, y á la Luna
afrentosa emulacion.
No temais, aunque se oponga
el consejo superior
de Grecia á nuestros amores,
que he de casarme con vos.
Octav. Pues disponed de mi vida.
Alex. Essa idolatra mi amor.
Octav. La vuestra es Sol de la mia,
y luz de mi corazon.
Alex. Airosissimo peligro:-
Octav. Querido esposo, y señor:-
Alex. Menos precio de la vida:-
Octav. Alma de la estimacion:-
Alex. Permitid, que las cadenas,
que tan puro amor forjo:-
Octav. Ni se las atreva el tiempo,
ni la desesperacion.

(✠) JORNADA SEGUNDA. (✠)

Salen Elena, y Octavia.

Elen. Hasta quando, gran señora,
el llanto te ha de durar?
Dexe un poco de imitar
al Alva tu hermosa Aurora:
Octav. Estas que destila, y llora,
lagrymas del alma son,
Elena, con la passion
de mi entierro verdadero,
luces que alumbran primero
mi difunto corazon.
Ojos, llorad, pues que vais
aquesta noche á morir:
para qué quereis vivir,
si tan mal os empleais?
Si con el Infante dais
la muerte á todo un amor,

vestid

veſtid de negro al dolor,
que en eſte precepto juſto,
ſiempre el caſar a diſguſto
ha ſido el luto mayor.
Elen. Con el Infante eſta noche
te has de caſar.
Sale Tabac. Donde voi?
eſtâ la Duqueſa aqui?
Octav. No te turbes, aqui eſtoi:
quê traes, Tabaco? *Tab.* Señora,
el Principe mi ſeñor,
ſabiendo que ſoi criado
en la tercera region,
y que puedo, ſi yo quiero,
llevar un villete al Sol,
me ordenó, que con ſecreto
(eſſe no lo dirê yo)
que te dieſſe eſte papel,
ſin ninguna dilacion;
porque importaba no menos
que la vida, y el honor.
El papel es eſte, y porque
encontrê al Emperador
Filipo, que guarde el Cielo,
con ſu cara de Leon;
y temo, que ſi nos vê
en eſte quarto à los dos,
haga de camino quatro
con mi perſona, me voi
ſin reſpueſta, porque Julia
me ha prometido un jubon
con docientos alamares,
vergonzoſa guarnicion,
y quiere hacerme de pencas
à pie, y à caballo no.
Hace como que ſe và.
Octav. Eſpera, Tabaco. *Tab.* Pienſo,
que ſoi Tabaco de olor,
y quiero ſerlo de humo
en eſta ocaſion: A Dios. *vaſe.*
Elen. Abre, ſeñora, el papel,
que aunque mudo tiene voz.
Abrele, y lee.
Octav. Dice aſsi: Si en el ſarao,
que por ley de Grecia al Sol,
en ſacrificio ſe ofrece,
primero que el ciego amor
ate con una lanzada
uno, y otro corazon,
te mandara el Rey, que dês
al Infante de Sydon
la mano: reſponde, Octavia,
como ſoi tu eſpoſo yo,
que aunque le pierda eſta noche
Macedonia, con valor
ſabrê morir, ô vencer:
Tu eſpoſo Alexandro, à Dios.
Elen. Guarda, ſeñora, el papel,
que la nobleza mayor
de Grecia acude à Palacio;
y el Rey con la obſtentacion
mayor que vieron los Orbes,
à ſu lado el de Sydon.
Alexandro, y la Princeſa
delante, zelando al Sol
vienen à eſta quadra. *Octav.* Cielos,
concededme con volor,
ô la vida en Alexandro,
ô ſin êl, para blaſon
de mi honor, y mi fineza,
la muerte, pues fue mayor
trofeo perder la vida,
que vivir ſin guſto. *Elen.* Yo
ſoſpecho, que aqueſta noche
ſe deſquaderna en rigor,
à los impulſos de Marte
todo el libro del amor.
Tocan Chirimias, y atabalillos, y ſalen Ariſtoteles, el Rey, la Princeſa, el Infante, el Principe, y para danzar el ſarao, el Mariſcal, y Damas, y ſi huviere dos mejor. Las Damas ſe ſientan à ſu tiempo en unas almohadas à la eſquina del eſtrado, y toda la Compañia repartida à los lados.
Ariſt. Si Jupiter ſoberano
no ampara con ſu poder
à Grecia, ſe ha de perder
con el Imperio Troyano.
Rey. La mayor felicidad,
aunque lo ſienta el amor,
es ſuſtentar con valor
la ley de la Mageſtad.
Princ. El Principe con diſguſtõ,
mal diſsimula ſus zelos,
yo mis penas, y rezelos,
y Octavia ſu poco guſto.
Inf. La divina honeſtidad
de la Duqueſa, aſſegura
ſu grandeza, y mi ventura,
efectos de ſu deidad.
Alex. Aunque le peſe al poder
de eſta Regia Monarquia,
ha de ſer Octavia mia,
ô la vida he de perder.
Octav. Aunque la fuerte homicida
ſe oponga à mi ſeñorio,
ô Alexandro ha de ſer mio,
ô yo he de perder la vida.
Ariſt. Aqui ha de obrar la prudencia.

Rey.

Rey. Aquí el poder ha de obrar.
Octav. Todo consiste en amar.
Alex. Con el amor no hai violencia.
Inf. Quien mi dicha ha de impedir?
Princ. Quien se me puede oponer?
Alex. Amor, morir, ó vencer.
Octav. Amor, vencer, ó morir,
y el mejor arbitrio es,
pues el amor me le dá,
pero el efecto dirá
lo que le verá despues.
Rey. Nobles de Grecia, alentad
este lazo superior,
con el festivo primor,
debido á la Magestad.
Cumplid con zelo dichoso
el sarao, y el Infante,
como verdadero amante,
le dé la mano de esposo
á la Duquesa, esta ley,
por Apolo establecida,
y de Grecia recibida,
oy confirma vuestro Rey.
Haga Lidoro la salva
al Sol de este casamiento.
Lid. Tu divino mandamiento
es la luz, saludo al Alva.

Lidoro haviendo sentado las Damas en su estrado, se sientan el Rey, y Alexandro, y el Infante en sillas, haga reverencia á los Reyes, y dance, y despues saque á empezar el sarao á una Dama; y como vayan los Musicos cantando, danzen de dos en dos, hasta que saque el Infante á la Duquesa, ella dexa caer el papel de Alexandro á su tiempo.

Music. A las bodas felices, que el Cielo
con Venus, y Adonis celebra gentil,
en el solio sagrado de Delo,
compiten á luces el Mayo, y Abril.
Las deidades de Grecia dichosas,
que brillan luceros, y gyran centellas,
con finezas del alma amorosas,
repiten Auroras, y lucen Estrellas.
Las mudanzas, que firmes abrazan
en coros alados volantes cometas,
estaciones se juran de Regios Planetas
adonde las almas se tocan perfectas.

Vuelven á repetir, hasta que danzando el Infante con Octavia, ella dexa caer el papel de Alexandro, el Infante le alza, y hacen la reverencia uno á otro, y en tanto que él lo lee, danzan otros dos.

Inf. Suplico á tu Magestad
cesse el sarao, porque tengo
(ay de mi!) que hablarte á solas.
Arist. El Infante alzó del suelo
un papel de la Duquesa.
Rey. Alguna desdicha temo.
Alex. Qué hicisteis, mi bien? *Octav.* Señor,
valerme de tu precepto;
tu papel leyó el Infante.
Alex. Cordura fue de tu ingenio.
Princ. La que nació sin ventura
ará el mar, y sembró el viento.
Rey. Quedémos solos: no os vais,
Aristoteles, que creo,
que os he de menester aqui.

Quedan el Rey, el Infante, y Aristoteles.

Arist. Gran señor, ya os obedezco.
Rey. Ya estamos solos, Infante,
decid vuestro sentimiento.
Inf. No puedo decirlo yo,
que es ofender mi respeto:
solo os digo, que mi honor
es sol de mi nacimiento,
á quien no eclypsaron nunca
los nublados del desprecio.
A la Duquesa Utelino,
fuesse descuido secreto,
ó cuidado de su amor,
que seria lo mas cierto,
se le cayó este papel
de Alexandro, cuyo empeño,
en su valor es fineza,
y en mi altivez será duelo.
Leedle, y veréis por él
su firme amor, y mis zelos,
su atrevimiento, y mi agravio,
su intencion, y mi concepto.
Antes de haverme empeñado
fuera mas justo leerlo;
pero ahora solo pide
este peligro el remedio.
Para con vos esto basta,
de vuestra casa soi deudo;
si Principe es Alexandro,
y heredero de este Imperio,
Infante soi de Sydon,
volved por mi honor os ruego,
y moderad de Alexandro
aquel impetu soberbio,
que hombres como yo no sufren
tan ciegos arrojamientos,
que si me excede en Provincias,
se igualo en el nacimiento. *vase.*
Arist. Siempre temí, gran señor,
de aquella causa este rayo,
y de aquel fuego este incendio.
Rey. Llamadme luego á Alexandro.

Arist.

Arist. El viene, aqui mi consejo
es, gran señor, que lleveis
negocio de tanto peso
con templanza, que la ira,
nube del entendimiento,
obscurece la razon. *Sale Alexand.*
Rey. Vuestro parecer apruebo:
Alexandro, sin pasion,
es vuestro aqueste papel?
Alex. Todo quanto dice en êl
escribiò mi corazon.
Rey. Sabeis que al Infante di
â Octavia? *Alex.* Yo soi su amante,
y no he de dar al Infante
lo que quiero para mi.
Rey. Quê decis? *Alex.* Que la Duquesa
de Utelino generosa,
si vos gustais, es mi esposa.
Rey. Vuestra esposa es la Princesa.
Alex. Aunque a la obediencia ajusto
las leyes de mi valor,
no haveis de mandar, señor,
que yo me case â disgusto.
Rey. Vos quereis por la Duquesa
perder un Reino triunfante.
Alex. Yo se lo doi al Infante,
y case con la Princesa.
Rey. Con liberales mysterios
dais lo que el valor ganó.
Alex. En quanto viviere yo
no me han de faltar Imperios.
Rey. En quê lo fundais? *Alex.* Lo fundo,
en que aquesta Monarquia
es para mi valentia
un solo jardin del Mundo.
Este de mui buena gana
doi al Infante con gusto,
porque al primero disgusto
se le quitarê mañana.
Y no os admire lo adverso
de la fortuna, que obrando
con valor, està temblando
de mi espada el Universo.
Y si he de ganar triunfante
el Orbe, en quien me retrato,
no es mucho, que de barato
la Grecia le dè al Infante.
Rey. Pues como vuestro valor
al amor se ha sujetado?
Alex. Porque nunca es buen Soldado
el que no ha tenido amor:
Y si yo no lo tuviera
no me pudiera alentar
â vencer, y â conquistar
toda la redonda esfera.
Y es mi razon evidente
y mi argumento acertado,
que al mas timido ha enseñado
el amor â ser valiente.
Arist. Haced del amor alarde,
y prudencia del valor,
porque este juicio, señor, *ap.*
se ha de reducir mui tarde.
Gran señor, la voluntad
es esfera del honor,
y no se rinde al amor
la suprema magestad.
Que aunque es acto indiferente
el usar mal de poder,
es claramente ofender
lo grave del accidente.
Querer bien serà virtud,
quando el proprio sentimiento
no ofende al entendimiento,
desluciendo la virtud.
Amor no hace Monarquias,
antes por êl se perdieron.
Alex. Los que amaron, no admitieron
sutiles filosofias.
Arist. Amar por inclinacion
no es amar para ofender.
Alex. Quien os dixo, que el querer
no es alma de la razon?
Arist. Serâlo quando la fama
no peligra en el sugeto.
Alex. Nunca se pierde el afecto
por querer bien â su dama.
Arist. La mediocridad del ser,
es amar con perfeccion,
por la luz de la razon.
Alex. Esso no puedo entender:
decidme si estoi prendado,
no he de amar, y porfiar?
Arist. No señor, no haveis de amar
contra la razon de estado.
Alex. Si os quitarades los años,
y tuvierais mi pasion,
vos mudarais de opinion.
Arist. Saben mal los desengaños.
Rey. Basta, Alexandro. *Arist.* Señor. *ap. Arist.*
si el enojo no templais,
â vos mismo os agraviais,
mirad que es ciego el amor.
Rey. Quê medio tomar se puede
en un negocio tan grave?
Arist. Lo que os puedo asegurar,
que en quanto no se ausentare
el Principe de la Corte,
no es posible, que se aparte
de su amor. *Rey.* Mui bien decis,
pero no quiere ausentarse.
Arist. Yo os dirè, en estando solos,

de

de què suerte serâ facil:
y por ahora conviene
alguna esperanza darle,
de que ha de ser la Duquesa
su esposa, porque quitarle
con rigor de este cariño,
es alentar nuevos males,
y poner apique el Reino
de perderle, o de alentarse.
Rey. Y si el Infante pretende
lo mismo? *Arist.* Sepa el Infante,
de que tratais que se ausente
Alexandro, porque case
al punto con la Duquesa:
con que templara al instante
su pasion, y sus recelos.
Rey. Ves sois politico grande,
y en todo vuestro consejo
he de seguir. *Arist.* Dios os guarde.
Rey. Alexandro, aunque pudiera
vuestra altivez disgustarme,
reparo que sois mi hijo;
y assi, con amor de Padre
procuro vuestros aumentos:
Aristoteles, que sabe
la naturaleza vuestra,
me aconseja, que os ampare;
y que si fuere posible,
que con la Duquesa os case.
Alex. Es mi Maestro, señor,
tengolo en lugar de Padre.
Rey. No os doi palabra, ni puedo,
hasta saber del Infante
el estado de su amor:
solo os digo, que repare
vuestra juventud briosa,
que es el secreto importante
para lo que se pretende:
y no es bien que se declare,
y que à la Princesa Julia,
como si fuerais su amante,
por razon de estado ameis,
que yo celarè constante
vuestra fè, porque veais
logrado un amor tan grande.
Echase à los pies del Rey.
Alex. A vuestras plantas, señor,
teneis esta viva imagen
de amor, y obediencia. *Rey.* Alzad,
Alexandro, el Cielo os guarde.
Vanse los dos, y sale la Princesa al paño.
Princ. Aqui esta el Principe: honor,
pues que sois zeloso Juez,
salgamos oy de una vez
de este mal pagado amor. *Saliendo.*
Alex. Aqui viene la Princesa,
quiero hacer que no la he visto.
Princ. En vano el pesar resisto.
Alex. Voi à hablar con la Duquesa.
Princ. Alexandro? *Alex.* Gran Señora.
Princ. A solas os quiero hablar:
sentaos, y mi sentimiento, *Sientanse*
como Principe escuchad.
No he de cansaros sabiendo,
que esta sin gusto un galàn
con dama que no ha querido;
yo serè breve, sin dàr
que decir al corazon,
ni alma que sospechar.
Vine à casarme con vos,
havrà seis meses, y mas,
años, para mi decoro,
siglos, para mi deidad,
para mi entereza agravios,
si yo me puedo agraviar.
Prendado os halle, señor,
(que no lo podsis negar)
de la Duquesa Utelino,
dissimule mi pesar
hasta ahora, por vencer
tan grande dificultad,
con no darme por sentida,
que en llegando à declarar
una muger como yo
sus zelos, la Magestad
del Cielo de su grandeza
se desliza, si no cae.
Yo, en efecto, no pretendo,
que por fuerza me querais,
que fuera en vos ignorancia,
lo que en mi temeridad.
Ni quiero que por estado
(el arrojo perdonad)
os caseis conmigo, siendo
este amor sin igualdad;
porque tener yo marido,
y Octavia tener galan,
es infamia de la vida,
y oprobrio de la amistad:
que las leyes del honor
escritas con alma estàn
en el libro de la honra,
y no se rompe jamas.
Ultimamente pretendo,
que me hableis con claridad:
quien à mi me ha de querer,
ni aun al Sol ha de mirar.
Si vos teneis alvedrio,
yo tengo mi libertad:
no engañeis mi desengaño,
porque à vos os engañais.
Si à la Duquesa quereis,

con

con ella podeis casar,
y no conmigo, que yo
no quiero amor al quitar.
Solos estamos los dos,
esta enigma desatad,
habladme como quien sois,
sin engaño, ni disfraz,
que entre zelos, y desdenes,
si me decis la verdad,
vos veréis si os está bien,
como á mi no me estê mal,
que yo tenga entendimiento,
y vos tengais voluntad.
Alex. Pues hablô tan claramente, *ap.*
mi Padre ha de perdonar,
yo no he de engañar á nadie,
que la mayor falsedad,
que hace un galan quando quiere
á una dama, es engañar
á otra, con el pretexto
de que no la quiere mal.
Al paño Octavia.
Octav. Con Julia el Principe? quiero
lo que tratan escuchar.
Alex. Señora, lo soberano
de vuestra sacra deidad
merece el laurel del mundo;
pero como siempre está
nuestro espiritu pendiente
del impulso celestial
de los Dioses, nuestras almas
son virtud de aquel iman.
Antes de veros, Princesa
(mi locura perdonad)
vi á la Duquesa Utelino;
necedad parecerá,
supuesto que la haveis visto,
el quererla yo pintar,
porque delante del Sol
(aunque ella es Sol Oriental)
no es justo que brillen rayos
de enemiga potestad.
Porque dama que desea,
que la festeje un galan,
sabiendo que quiere á otra,
aunque sea una deidad
la primera, á la segunda
le ha de parecer mui mal.
Y supuesto que yo sê,
que os tengo de disgustar,
passo el retrato en silencio,
y voi al original.
Digo, pues, que á la Duquesa,
con tan firme magestad
le di el alma; pero aqui
delito de amor será
dar que sentir á la vuestra,
porque en esta singular
fineza con que pretendo
encarecer mi lealtad,
mi cariño, y mi deseo
parecerá vanidad,
que yo lo diga sin alma,
quando ella la tiene allá.
Yo, en efecto, estoi prendado
desta divina beldad,
y por esposa en el alma
está recibida ya.
Yo quisiera, hermosa Julia,
con el laurel imperial
de essos orbes crystalinos,
vuestras sienes coronar.
Pero si el hado ha querido,
que Octavia venga a reinar,
sujetando mi alvedrio
su belleza celestial.
Perdonad el desengaño,
que á vos no os puede faltar
un Principe, que os adore
con fineza, y con lealtad.
Y supuesto que os he dicho,
sin embozo, ni disfraz,
que adoro á Octavia, y que nunca
la he de poder olvidar.
El Cielo, señora, os guarde
los años que deseais,
para gloria del Imperio,
y honor de la Magestad. *vase.*
Octav. Bien haya tu vida, amen:
hai mayor felicidad!
Princ. Quedamos buenos, amor!
Sale Octav. Princesa? señora? *Prin.* Hai mas
tormentos, Cielos! *Octav.* Parece,
que con disgusto os hallais? quê teneis?
Princ. Nada, yo muero:
quê desdicha! *Octav.* No me hablais?
Princ. Dios os guarde: para quando,
Cielos, mi muerte guardais?
muriendome voi de zelos,
rabiando voi de pesar. *vase.*
Octav. Declarôse, pero quando
no se declaran los zelos,
pues hasta los mismos Cielos
sienten quando están amando.
Sale el Infante.
Inf. Aqui la Duquesa está,
si el honor es lo primero,
sepamos si vivo, ó muero.
Vuesselencia bien podrá
condenar mi atrevimiento;
pero no la generosa
voluntad con que venero

sus virtudes poderosas.
Octav. Quê me manda vuestra Alteza?
Inf. Suplicola, que me oiga,
pues le debe â mis finezas
atenciones milagrosas.
Su Magestad (que Dios guarde)
â quien debo tantas honras,
me ofreciô vuestra hermosura,
como sabeis, por esposa:
Otorgô mi voluntad,
que quando un amante adora,
ha menester pocos ruegos,
si su esperanza se logra.
En el sarao esta tarde,
con cuidado, y cuidadosa,
me arrojasteis un papel,
saeta tan rigorosa,
que diô veneno â la vista,
y delirio â la memoria.
En êl os dice Alexandro,
que â pesar del Asia toda,
hayeis de ser su muger,
yo vengo â saber, señora,
si este lazo superior
vuestro corazon otorga;
porque si es de parte suya,
y no de la vuestra, goza
con el desengaño, el alma
la seguridad que ignora.
Esto pretendo saber,
porque pueda el alma sola,
ô vivir con el favor,
ô morir con la lisonja;
porque en tan grave peligro,
es confianza costosa
ignorar un desengaño,
y alhagar una deshonra.

Al paño Alexandro.

Alex. El Infante, y la Duquesa,
hablando los dos â solas:
escuchemos lo que tratan.
Octav. Que vuestra Alteza me oiga
le suplico, pues es justo,
que yo cortês, le responda.
Y pues su noble accidente
con todo un desprecio lucha,
dirê mucho si me escucha,
y todo mui brevemente.
Que yo idolatro â Alexandro,
y que êl me adora tambien,
no es necessario decirlo,
pues se lo dixo el papel
que leyô, cuyos renglones
con toda el alma venero.
El intento de arrojarle,
como se yido, â sus pies,
fue, porque haciendo mudanzas
en el sarao, ya se vê,
no imaginasse, que yo
las hacia por querer
casarme con V. Alteza,
pues nunca lo imaginê:
que como yo no podia
de palabra responder,
le respondi por escrito,
que si en los festines es
el bailar hacer mudanzas,
â mi dueño no agraviê,
que como danzaba firme
el alma con buena fê,
eran con vos las mudanzas,
y las finezas con êl.
Bien sê, que este desengaño
no dexa de ser cruel
para quien està prendado,
como vos, en querer bien:
Pero si yo tengo amor,
y el amor no tiene ley,
y yo por ley de razon
amo al Principe, no es
fino noble el desengaño,
que desengaña cortês,
porque yo no puedo amar
lo que no puedo querer.
Que como està el corazon
prendado, como se vê,
de Alexandro, y Alexandro
es su dueño, y lo ha de ser,
no se ha de admirar ninguno,
que en este pleyto fiel,
mi corazon de justicia,
lleve una vida de Rey.
Que vuestra Alteza merece
el soberano laurel
del mundo, nadie lo ignora;
y que puede pretender
la deidad de la hermosura,
siempre lo confessarê:
pero decirme que siga
del Rey la forzosa ley,
ni lo permite mi amor,
ni lo consiente mi fê.
Ser su esposa, no es posible;
quererle, no puede ser,
que tengo esposo, es seguro,
que me quiere, yo lo sê.
Él morira por mi amor,
yo por su amor morirê:
Julia no tiene lugar,
el Rey se cansa tambien.
Y supuesto que este amor
ha de tener mas poder,

pues

pues estoi determinada
à morir siempre por êl,
no se canse vuestra Alteza,
en amar, ni pretender,
que Alexando es mi marido,
y yo he de ser su muger.
Y con esto à Dios se quede,
que yo siempre rogarê
al Cielo le dê la vida,
que su Reino ha menester,
para gloria del Imperio,
y pundonor del laurel,
suplicandole que diga,
pues es discreto, y cortês,
porque alivie como cuerdo
su pasion, y mi desden.
Arded, corazon, arded,
pues ya no os puedo valer. *vase.*
Alex. Con valor le respondiô
la Duquesa. *Inf.* Yo he quedado
zeloso, y desesperado:
mas quando no lo quedô
quien ama, y estâ prendado
de belleza semejante?
Viven los Dioses! *Alex.* Infante?
Inf. Alexandro? *Alex.* Su cuidado *ap.*
es alma de su disgusto:
estais triste? què teneis?
Inf. Con la merced que me haceis,
nunca puedo estar con gusto.
Alex. No os entiendo. *Inf.* Mi pasion
mui bien se dexa entender.
Alex. Essa pretendo saber.
Inf. No es esta buena ocasion,
vos la sabrêis algun dia.
Alex. Haced del valor alarde,
porque para luego es tarde.
Inf. No es tiempo, ni yo podria
anteponer un pesar,
que me ha dado un desengaño,
hasta remediar el daño.
Alex. No lo podrêis remediar.
Inf. La palabra que me diô
el Rey, me la cumplirâ.
Alex. De su parte bien podrâ,
pero de la mia no.
Inf. La ley de la Magestad
es el alma de la ley.
Alex. Essa voluntad del Rey
pende de otra voluntad.
Inf. Pues miraralo primero,
antes de havermela dado.
Alex. El prometiô por estado.
Inf. Esse estado es el que quiero,
porque quedarê mui mal,
sino logro con efecto
su palabra, y mi concepto.
Alex. Es concepto desigual.
Inf. Como desigual? *Alex.* Infante,
hablemos claro: yo quiero,
amo, idolatro, venero,
como verdadero amante,
à la Duquesa, y por ella,
vida, estado, y poderîo,
sêr, Imperio, y señorîo,
perderê por defenderla:
y la Magestad, la ley,
el estado, la potencia,
la justicia, y la violencia,
y todo el poder del Rey,
pues la tengo merecida,
no me han de poder vencer,
porque mi esposa ha de ser,
ó yo he de perder la vida.
Inf. Pues yo solo por mi honor
à esse estado me prefiero.
Alex. Sabrê mataros primero.
Empuñando las espadas, salen el Rey, y Aristoteles.
Rey. Què es esto? *Alex.* Nada, señor.
Arist. No hai que examinar el daño,
sino poner por efecto,
como Principe perfecto,
aquel politico engaño,
à quien por ley general
llaman con summa destreza,
segunda naturaleza
el dominio natural.
Rey. Alexandro? *Alex.* Gran señor.
Rey. Retiraos à vuestro quarto.
Alex. Vuestro gusto es mi obediencia. *vase.*
Rey. Y vos, hasta que Alexandro
salga de la Corte, estad
en el vuestro retirado,
que yo sabrê, como Rey,
la palabra, que os he dado,
cumplir, mirando, Camilo,
por vuestro honor: retiraos.
Inf. Como à dueño os obedezco,
y como à Rey soberano. *vase.*
Rey. En fin, querêis que Apolonio,
que tiene al Persa cercado,
alce el cerco, pues sabiendo,
que se retirô Alexandro,
se ausentarà de la Corte,
duelo haciendo del agravio:
es este el fin? *Arist.* Si Señor:
por la parte que el Persiano
confina con vuestro Imperio,
se retire, que este daño
se remediarà despues.
Rey. Esse arbitrio que haveis dado

para que Alexandro olvide
à Octavia, sino me engaño,
es contingente. *Arist.* Señor,
lo que yo tengo estudiado
aprobará quien huviere,
como Philosopho sabio,
estudiado en las escuelas.
Rey. Executad todo quanto
os dictare vuestro ingenio.
Arist. Gran señor, yo tengo dado
las ordenes convenientes,
solo falta executarlo,
y lo que conviene oid.
Ya sabeis, que cumple años
oy el Principe, y que Grecia,
al convite celebrado,
que en publico vuestro hijo
hace, señor, en Palacio,
con todo lo noble assiste:
y que por festejo raro,
las Damas, y las Princesas,
con magestad, y aparato
le traen de Marte trofeos,
significando este lauro.
Venus, y Marte, señor,
son Planetas encontrados,
que con la vista del uno,
el otro ostenta milagros.
Y supuesto que este dia,
para el arbitrio que he dado,
es tan importante, vos
al Templo de Marte sacro
podrêis ir, para volver
quando fuere tiempo. *Rey.* Vamos,
que pues vos decis que importa
al aumento del estado,
es justo que se execute.
Arist. Sois Principe soberano,
y à los que quieren ser doctos,
favoreceis como sabio. *vanse.*

Salen à poner la mesa, con la ostentacion posible, criados, Tabaco, y Elena que los ayudan, y Musicos.

Tab. Quando, Elena, cumples años?
Elen. Aun no los tengo medidos.
Tab. Tienes quarenta cumplidos?
No me trates con engaños.
Elen. Aun no he visto saca muelas
en mi boca. *Tab.* Esso es verdad,
las mugeres de tu edad
siempre buscan saca abuelas.
Elen. No es mi cara muy perfecta?
Tab. Todas os poneis con vela,
sobre la cara de abuela,
cada dia cara nieta.
Elen. Infame, dime, mi cara
no sale doncella, y limpia
del tocador? *Tab.* No te acuerdas
quando te hice una visita,
y te hallê con treinta votes,
veinte y quatro redomillas,
tres vidretes de Guadix,
seis garrafas, y una arquilla;
que te daban à la mano
barro de alguna piscina,
necessaria providencia
de los cienos de Turquia?
Y que sacando abayaldos,
Moro blanco de Buxia,
Albañil de chimeneas,
unas blancas, y otras tintas;
te enjalvegaste la cara,
y al cubrirla por encima,
dixo el rostro, buenas noches,
por no decir buenos dias?
Y que luego saliô à plaza
el cebo, la trementina,
el buen arrebol sin Sol,
la mostaza, las lanillas,
la hiel de baca, el piñon,
el azucar, el atincar,
los cetrinos, y naranjas,
los limoncillos, las guindas,
el vinagrillo, los huevos,
las almendras, las pepitas,
el alcanfor, el carnero,
avenate, cevadillas,
orugas, adormideras,
raiz de lirio, neguilla,
gallina prieta, miel virgen,
datiles de Berberia,
cebollitas de azucena,
vinagre, taragontia?
y que de verte con tantas
infernales sabandijas,
tocaron à descomer
el estomago, y las tripas?
Dime que miento. *Elen.* Villano.
Tab. Calla, que el mundo se cifra
en solos veinte y dos años,
que tiene ahora de vida
Alexandro, y toda Grecia
à verle comer convida,
los oidos à las voces,
las grandezas à la vista.

Tocan la musica, y salen el Principe, y Aristoteles, y acompañamiento, sientase el Principe à comer, y cantan los Musicos.

Music. A los años de Alexandro,
que siglos felices sean,
coronando esta de luces

el

el Dios de la quarta esfera.
Arist. En tan venturoso dia,
debe, señor, vuestra Alteza,
hacer mercedes. *Alex.* Cantad.
Music. Mudemos de tono, y letra.
Cant. A la hermosura de Octavia,
saludaba el claro Sol,
con el clarin de sus rayos
divinas flechas de amor.
Alex. Buena letra, ahora puedo
hacer mecedes. *Arist.* Señor,
muchos nobles, que son pobres,
te suplican. *Alex.* Siempre soi
amparo de la nobleza:
fuera de tener racion
en Palacio, à cada uno
tres mil ducados le doi.
Arist. Qué grandeza! *Alex.* Proseguid
con la segunda cancion.
Music. De los dos floridos meses,
la Diosa de Endimion,
casta Corona le ofrece,
luz à luz, y flor à flor.
Ale. No hai quien pida mas mercedes?
Arist. Aqui viene, gran señor,
una lista de los presos.
Alex. Ninguno quede en prision.
Arist. Los Soldados que han servido.
Alex. Mi Thesorero mayor
les dé trinta mil ducados.
Arist. Qué magestad! qué valor!
Toca la musica, y vàn saliendo con las insignias Militares la Princesa, Octavia, y otra dama, y como vàn llegando digan.
Arist. Las insignias Militares,
por ley de Grecia, y blason,
las Diosas de Macedonia
consagran à tu valor. *vase.*
Princ. Aunque zelosa, confiesso,
que sois valeroso joven,
segunda invidia de Marte,
primera dicha de Adonis.
Alex. Si os hirio amor con su venda,
mi afecto sus velos rompe,
para ligar las heridas
los rayos del Sol perdonen.
Octav. En esta insignia de Marte
por vuestra, la luz del Norte,
y los volantes de Venus
mis bien seguidos pendones.
Alex. Viven, por ley del amor,
en nuestros dos corazones,
un mal vivo con dos almas,
y una ciega con dos Soles.
Dam. Con diferentes afectos
mis finezas os coronen,
pues sin tirarme amor flechas
me coronó de favores.
Alex. A la que llevais delante
dedico mis tiernas voces,
que los firmes troncos mueven,
y las sordas piedras oyen.
Haciendole reverencia al son de Musica, se vàn las Damas.
Qué hermosa và la Duquesa!
todo el poder de los Dioses
se ha citrado en su belleza.
Tab. Oyes, señor, sus dos Soles
pueden ser Soles delante
de quarenta mil Doctores,
pues en vez de tabardillos,
van pintando corazones.
Tocan caxas, y clarines.
Alex. Qué militar, y belica harmonia
en tan festivo dia
incita mi valor?
Dicen dentro.
Al Arma, guerra.
Ale. Tiemble el ambito todo de la tierra!
Qué es esto?
Sale Aristoteles.
Arist. Gran señor, que Macedonia
se ha vuelto otra confusa Babylonia:
el General Apolonio,
que tuvo al Persa cercado,
amancillò del Imperio
las esclarecidas armas.
Levantò el cerco, y el Persa
con vencedoras esquadras
viene talando la tierra:
llore Grecia esta desgracia.
Qué dirà el mundo, señor,
si vê las fuerzas postradas
de esta Corona del mundo,
y de este laurel del Asia?
Qué dirà el Orbe? *Alex.* Suspende,
Aristoteles, la infamia
de Apolonio, quando el mundo
havrà menester ensanchas
si le acuchillo con esta
horrible del Orbe parca.
Grecia vencida, viviendo
este corazon? Qué aguardan
mis Soldados? Luego al punto
toque Macedonia al arma,
desencaxense essos Polos
de las celestes vidagras:
Alistè Marte en su esfera
quantas encendidas brasas
arden lucientes cometas,
brillan centellas con alma.

Mar-

Marchen las tropas al punto,
que antes que la antorcha sacra
devane luces al mundo,
en seis mansiones del Alva
he de sujetar al Persa,
sin que de sus torres altas
memoria quede: que fueron
del campo azul atalayas.
Al arma, Soldados mios. *Tocan.*
Tab. No te despides de Octavia?
Ha señor. *Alex.* Dad orden luego,
que las legiones de guarda
marchen al punto. *Arist.* Llevôle
la naturaleza sabia. *vase.*
Tab. Quieres vêr â la Duquesa?
Alex. Toca al arma, toca al arma.
Tocan caxas, y al irse sale Octavia.
Octav. Principe, señor, qué es esto?
Alex. Qué ha de ser, Octavia, nada.
Octav. Mi bien, pues vos os partis
sin vêrme? *Tocan caxas, y clarin.*
Alex. Divina Octavia,
yo sin veros? Pero el Persa,
el clarin, la voz, la fama
me llama: llorais, mi bien?
Octav. Lloro, señor, mi desgracia:
servia mi corazon
al vuestro con vida, y alma.
Alex. Yo con el alma, y la vida
â una gallarda Greciana,
tan bizarra como hermosa,
tan amante como amada.
Octav. No lo dicen los clarines
quando tocaron al arma?
Alex. El honor, querido dueño,
la reputacion, la fama,
en mi corazon han sido
de este rebato la causa.
Todos, mi bien, avisaron
â las mudas atalayas
del ocio en que yo vivia
en los brazos de mi dama,
que oyô el militar estruendo
de las trompetas, y caxas.
Octav. Espuela de honor os pica.
Alex. Y el freno de amor me pâra.
Octav. No salir es cobardia.
Alex. Ingratitud es dexarla. *ap.*
Octav. Salid al campo, señor,
sangre vierta la campaña,
que ella me sera sin vos
duro campo de batalla.
Alex. Advertid. *Octav.* Salid apriessa,
los Soldados os aguardan,
yo os hago â vos mucha sombra,
y vos â ellos gran falta.
Alex. No me enternezcais el pecho,
todo â Marte se consagra.
Octav. Bien podeis salir desnudo
de las Militares armas,
pues son bronces los rigores.
Alex. Qué decis, esposa amada?
Octav. Que teneis de azero el pecho,
pues mi llanto no os ablanda.
Alex. Duquesa, mi bien, mi dueño,
tan dulce como enojada,
dadme essos brazos. *Oct.* Qué pena!
Id con Dios, que ya se arranca
de mi pecho el corazon.
Ale. Que fortuna! *Oct.* Qué desgracia!
Nunca yo huviera nacido!
Alex. Yo os empeño mi palabra
de ser vuestro, y de poner
todo el mundo â vuestras plantas,
porque con honra, y con fe:
Oct. Yo me quede. *Ale.* Y yo me parta:
vaya â los Persas el cuerpo.
Octav. Y vaya con vos el alma.

(✠ JORNADA TERCERA. ✠)

Salen el Rey, y Aristoteles.

Rey. Triunfô del Persa Alexandro,
segun lo dice esta carta,
y con el triunfo el Imperio
en mayor peligro se halla.
Por no quererse casar
con Camilo, puse â Octavia
en prision, aunque se pierda
Grecia, del Orbe invidiada,
ha de casar Alexandro
con la Princesa. *Arist.* Son tantas
las dudas, que la razon,
ni se explica con palabras,
ni puede formar idêa
en los secretos del alma.
Rey. Aristoteles, cerrêmos
la puerta â la confianza,
quede en los dos el secreto,
corra luego la palabra,
de que la Duquesa ha muerto
en la prision: muera Octavia,
porque la esperanza pierda
(pues que es frivola esperanza)
Alexandro de este amor.
Arist. Señor, el fuego que labra
el amor con el deseo,
dificilmente se apaga.
Poner â riesgo la vida
del Principe, â quien consagra
la succession del Imperio

el Cielo, fuera venganza
indigna de la prudencia.
Rey. Pongaſe, ô no, la palabra,
que di al Infante Camilo
de caſarle con Octavia,
y Julia con Alexandro,
ſe ha de cumplir. *Ariſt.* Si la traza
ſegun la naturaleza,
en vueſtra idêa ſe halla,
quê puedo yo replicar?
Rey. El Infante eſtâ en Bretaña,
y yo le darê â ſu tiempo
parte de la confianza,
que entre los dos ſe acredita:
y al Caſtillo de Girana,
â donde eſtâ la Duqueſa,
pues que tan cerca ſe halla
de la Corte, podeis ir,
y â ſu Alcayde, coſa es llana,
le dirêis eſte ſecreto.
Y ſupueſto, que de Acaya
viene el Principe marchando
con ſu gente, y la diſtancia
de ir, y volver es tan corta,
con inteligencia ſabia
darêis nueva de la muerte
de la Duqueſa. *Ariſt.* La varia
fortuna nunca acredita
tan peligroſa mudanza.
Miradlo, ſeñor, mas bien.
Rey. Eſto ha de ſer decretada
eſta ſentencia fingida,
viva immortal en el alma.
Vos haveis de dâr la nueva
en virtud de mi palabra,
de que murió la Duqueſa,
porque quede bien fundada
por vos la nueva. *Ariſt.* Señor,
aunque ha ſido la crianza
del Principe ley en mi,
vos ſois ſupremo Monarca,
y obedecer â mi Rey
es lo que el Cielo me manda.
Yo voi, ſeñor, á ſerviros,
pero acordaos, que eſta traza
difícil tiene el efecto,
aunque es tan facil la cauſa. *vaſ.*

Sale la Princeſa.

Princ. Doi â vueſtra Mageſtad,
y â mi me le doi tambien
el dichoſo parabien,
proprio de mi voluntad,
de la felice victoria,
que contra el Perſa ha tenido
el Principe, pues ha ſido
de ſu valor nueva gloria.
Pero quê mucho, ſi fundo
en ſu aliento ſingular,
que ha de venir á trinfar
de los terminos del mundo?
Rey. Eſſa alabanza ha nacido
del amor que le teneis,
y es juſto que le alabeis,
ſi ha de ſer vueſtro marido.
Princ. Es mi eſtrella tan cruel,
que en no haviendo en mi mudanza,
pone â rieſgo la eſperanza,
ſiendo en ſi la fê tan fiel.
Rey. Pues vos haveis de dudar,
eſtando Octavia en priſion,
la debida poſſeſsion?
Princ. Es difícil de mudar
el amor ſi es verdadero,
en ſugeto aborrecido,
que ſe transforma en olvido,
el que ſe adquiere poſtrero.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro todos.

Todos. Viva el invicto Alexandro,
hijo del ſacro Filipo,
Principe de tres Imperios.
Dent. otr. Viva. *Rey.* El Principe ha venido:
y en inſtrumentos Marciales,
en laudes de Marte vivos,
el Orbe le hace la ſalva.

Dentro inſtrumentos.

Princ. Y ya en coros repetidos
la harmonia ſoberana,
Filomena de los ſiglos
le aclama Adonis de Grecia.

Dentro la Muſica.

Viva el rayo de Filipo,
el ſucceſſor del Oriente,
que al Perſa dexa vencido:
immortal ſu nombre ſea
entre los Dioſes Divinos.
En el Templo de la fama
le ofrezcan en ſacrificio
laureles Jupiter Regio,
Marte triunfos peregrinos.
Trinad eſferas, repetid zafiros,
que viva la dieſtra,
que triunfe el invicto,
brazo poderoſo del ſacro Filipo.

Và ſaliendo acompañamiento de Soldados, y detras Alexandro, y Tabaco.

Alex. Por aliento de Jupiter ſagrado,
en la grandeza vueſtra colocado,
merezca mi obediencia,
de amor inteligencia,
el beſaros la mano. *Arrodillaſe.*

Rey.

Rey. Siendo del Marte rayo soberano,
el trono militar, el quinto solio,
será de vos eterno capitolio:
levantad á mis brazos. *Levantale.*
Alex. Con tan dichosos lazos
será immortal mi vida:
vuestra Alteza, deidad esclarecida,
Planeta superior de las beldades,
y honor de las etereas Magestades,
me dé á besar su mano.
Princ. A la diestra de Marte soberano,
corta esfera será, si bien dichosa,
el alma generosa:
essa os dédica, en fé de alvedrio,
el justo afecto mio.
Alex. Qué novedad altera mi trofeo
el impulso mayor de mi deseo?
La Duquesa Utelino,
Sol de mi amor divino,
con la Princesa no ha venido á vérme?
Disimule mi amor, que es ofenderme,
culpar zeloso al Sol de que ha faltado
con su luciente luz á mi cuidado.
Rey. Quedó vencido el Persa?
Alex. De Sydonia
puse cerco, señor, á Babylonia,
y assaltando sus doricas almenas,
atalayas del Sol, de rayos llenas,
se cerró con la funebre harmonia
el luminoso parparo del dia.
A Susa passé luego,
llevando la Ciudad á sangre, y fuego:
recogieronse al Fuerte de Vitigo
los Soldados, señor, del enemigo.
Cerqué sobre la immensa peladumbre
aquel rayo de Marte, que en la cumbre
del epiciclo proprio de la Luna,
immortal su fortuna
hizo por breves horas.
Llegaron nuestras huestes vencedoras,
trepando á las murallas,
y apenas coronallas
pudieron de alentados corazones,
quando se tremolaron tus pendones.
Desmantelé el altivo promontorio,
y dando vuelta al sacro Consistorio,
ó al Templo de Diana,
me puse sobre el Fuerte de Brizana,
q̃ en los confines de los Caspios montes
beben del Sol los claros Orizontes.
Los flecheros Bridones
assaltando los belicos balcones,
á un tiempo disparando de la cumbre,
una nube de dardos, que a la lumbre
del delfico Planeta se opusieron;
con diestros anduvieron,
que al passar por los rumbos sucessivos
los clavaron en troncos medio vivos.
El fuerte se arrasso, y tributarios
quedaron los Siriarios,
los Caspios, los Cisones,
los Medos, y Sidones,
y los soberbios montes de la Hilcana,
alimentados de la sangre humana.
El Imperial Exercito passando
los terminos, cortando
la region de Babel, se puso luego
sobre la Corte del Persiano ciego,
á quienes el Tygris baña,
y talando su Persica campaña,
en diez y siete dias la rendimos:
presso su Rey traximos,
incorporando á tu sagrado Imperio,
desde el Monte de Cipro al Móte Berio.
Veinte y cinco Ciudades coquistamos,
siete Naciones barbaras domamos,
quando el nombre de Filipo solo,
del uno al otro Polo,
gravado en los Anales
de essas laminas sacras Imperiales:
Y assi, conquista, emprende, solicitas
tala, reforma, dá, castiga, quita,
postra, rinde, sujeta, perficiona,
rompe, acomete, abanza, sigue, abona,
y pues no puede haver quien te lo estorve,
gima el Mar, tiemble el Sur, caduque el Orbe.
Rey. De nuevo mis brazos sean
lazos de la estrella summa,
que alienta mi corazon,
que mis blasones ilustra.
Sale Aristoteles.
Arist. De mi obediencia forzado,
vengo á ponerme á la furia
de una juventud soberbia.
Alex. Aristoteles? *Arist.* No duda
mi lealtad de las finezas
conque vuestra Alteza Augusta
favorece mis afectos;
pero la fuerte importuna:-
Rey. Aristoteles, que es esto?
Quien vuestras canas disgusta?
Qué ha sucedido? *Arist.* Señor.
No sé yo como articúla *Llora.*
palabras el corazon.
Alex. Alguna deidicha anuncia
esta suspension llorosa,
aquesta eloquencia muda.
Arist. En el teatro del Orbe,
oy quiso por ley injusta
obtentar severamente

sus

sus decretos la fortuna.
A los jardines de Acaya,
la soberana hermosura
de Octavia:- *Alex.* Què escucho, Cielos!
Arist. A quien el Mayo dibuxa,
fue, que las flores, señor,
de la vida mas segura,
si viven al Alva, mueren
entre la noche confusa.
Eclypsado saliò el Sol,
revuelto en sombras caducas,
y entre tremulos desmayos
mal rebozada la Luna.
Melancolica, baxòse
por una alameda adusta
de unos cypreles, que fueron
del mar atalayas mudas.
De vêr su tristeza el agua,
que por los pinceles cruza
en parasismos de nieve,
sino se yela, se turba.
Divertianla sus Damas
con musicas, que no gusta,
cuya harmonia ajustaban
los facistores de pluma.
Calaronse por el viento
algunas aves nocturnas,
esploradoras cobardes
de lobregas sepulturas.
La bellissima Duquesa
se sentò sobre unas murtas,
mirando de un arroyuelo
la bien deslizada fuga.
Sobrevinole un desmayo,
mensagero, que articûla
con las luces apagadas
la sentencia mas segura.
Volviò dêl, articulando
entre palabras confusas:
Yo muero, valedme, Cielos!
Alex. La Duquesa? *Arist.* Si, en urnas
de nieve, la blanca rosa
perdiò la color purpurea.
Alex. Octavia? *Arist.* Si, gran señor.
Acudieron las confusas
Damas, que la acompañaban,
â invocar las luces summas,
fue por instantes (què horror!)
el accidente (què injuria!)
creciendo, y fue de manera,
que aquella alva, hermosa, y pura,
aquella viviente flor,
aquella Aurora diurna,
en un instante quedò
toda la color difunta,
sin aliento los vitales,
sin ornato la hermosura,
sin rayos de luz el Sol,
y sin resplandor la Luna.
Alex. Murio la Duquesa, Cielos?
Rey. Quedòse en estatua muda.
Alexandro, sobre el valor,
Principe, lo que pronuncian
desde su esphera los Dioses,
sentencias son que se ajustan
con las leyes immortales.
Donde la Princesa Julia
està, no pueden reinar
inferiores hermosuras.
Descansad, porque se logre
de vuestra victoria augusta
el triumphar: vamos, Princesa.
Princ. El sentimiento, no hai duda,
viendo muerta â la Duquesa,
que el corazon me atribula;
pero si es orden del Cielo,
ahora podrè segura
ser esposa de Alexandro.
Arist. Cumpli vuestra ley augusta?
Rey. La cumplisteis de manera,
con la funebre pintura,
que aun yo creì, que era muerta
la Duquesa. *Arist.* Como cumpla
de su Rey el mandamiento
el vassallo, no le culpa
el engaño, porque nace
del ingenio, y la cordura.
Vanse, y quedan Alexandro, y Tabaco.
Tab. Ha señor, señor. *Alex.* Quien llama?
Tab. Tabaco, yerva maluca,
tan sonada por el Orbe,
como la mala ventura,
pues te vê haciendo una sarta
de mundos, para que engullas,
Jupiter, pues los imperios
los tragas como granuja.
Ten valor para llevar
la ausencia de la mas pura
deidad, que formò de estrellas
la Diosa de la hermosura.
Si murio Octavia, señor,
supla la Princesa Julia.
Alex. Calla, villano. *Dale.*
Tab. Matôme,
porque me diô por la nuca.
Mala lanzada le dên
â mano que tanto es dura.
Alex. Cielos, como no turbais
aquellas luces diurnas?
Octavia muerta, y yo vivo?
segò la muerte caduca
la mejor flor de la tierra,

de los Cielos la luz pura,
la perla de mejor nacar,
y el Sol de la esphera summa.
Ya se eclypsô de mis ojos
la viviente antorcha, en cuya
sagrada llama, era Fenix
esta vida ya difunta.
Ya no he de verte, beldad,
con que los Dioses se ilustran:
ya no he de gozar, Octavia,
de tu divina cordura,
de tus cariños constantes,
de tu gravedad augusta,
de tu beldad soberana,
y peregrina hermosura.
Assi, mi bien, te ausentaste!
assi, esposa, honesta, y justa,
de xaste â quien idolatra
la deidad que el Cielo ilustra!
O rosa, que deshojada
fuiste â la Aurora purpurea!
O dulce, Paloma alada,
que volando â las ceruleas
campañas de fuego, y nieve,
las llamas de amor apuras!
Què importa que me corone
de Imperios la llama rubia,
ni que de mi nombre tiemblen
las Naciones mas adustas,
si al alma le falta aquella,
que fue en la adorada cuna
del Sol, el movil primero
de mis potencias augustas?
Pero ya adivina el alma,
por seguras conjeturas,
quien diô muerte â la Duquesa:
la razon de estado injusta
me quitô mi amada esposa,
porque casasse con Julia.
Tyrana ley, este lazo,
esta amorosa coyunda
rompiô, â pesar de los Dioses,
que las voluntades juntan.
Irritado el Rey mi Padre
de la pretension mas justa,
que viô el robador de Dafne,
hizo â mi amor esta injuria.
El consejo fue cruel,
de Aristoteles sin duda
politica, que fue siempre
mina, que voraz anula
con el fuego del estado,
la ignorancia mas segura.
Què aguardo, que â la venganza,
hydra ardiente de mi furia,
no acudo, quando me llama
de aquella innocente justa
la sangre? Pierdase Grecia,
salga la Princesa Julia
de Macedonia, y turbada
esta maquina confusa,
delire â ruinas su nombre,
caduque â mortales furias
este Imperio, y vierta el alma
esta nociba cicuta,
este fuego que me abrasa,
zeloso ardor, que trabuca
las potencias racionales,
que los sentidos ilustran,
â mi esposa dieron muerte:
ya sus luceros no alumbran
mi espiritu, ya apagaron
aquellas antorchas puras
de Diana: loco estoi!

Tab. Señor, ahora se usa.

Alex. Sabes tu quien le diô muerte
â mi esposa? *Tab.* Ya caduca.
Si señor, que la mataron,
porque te casses con Julia.

Alex Quien la matô? *Tab.* Quien? tu padre,
por no ser suegro: esso dudas?
pues tu Maestro:- *Alex.* Esse fue
el alma de aquella junta.

Tab. Es Philosopho sin alma,
que pocos dellos la usan.

Alex. Yo me abraso. *Tab.* Yo me quemo.

Alex. Etnas arrojo. *Tab.* Yo furias.

Alex. Arda Grecia. *Tab.* Arda Bayona.

Alex. Muera luego. *Tab.* Lleven tunda.

Alex. Muera Aristoteles. *Tab.* Mura,
por Maestro de difuntas.

Alex. Arrasarê el Capitolio.

Tab. Serâs un rompe columnas.

Alex. Ya por esta puerta, Cielos,
que secretamente oculta,
al quarto de la Duquesa
passaba, queda difunta
de luz, por aqui solia
venir la Aurora colura.

Tab. La palomita de Venus.

Alex. La deidad de la hermosura.

Tab. La corderita balando.

Alex. La castidad de la Luna.

Tab. La passome acâ, que llueve.

Alex. La magestad mas augusta.

Tab. El Angel mas humanado.

Alex. Què horrôr! què pesar!

Tab. Què angustia!

Alex. Què muerte! *Tab.* Què disparate!

Alex. Què crueldad! *Tab.* Y què locura!

Alex. Memorias, matadme luego.

Tab. Volviôle otra vez la furia.

Señor, mira que te matas,
y que no hai en Grecia un Cura
por un ojo de la cara.
Medicos hai que te curan,
y que por darles el pulso
te daran la sepultura.
Alex. Di à la guardia, que ninguno
entre à verme. *Tab.* Ya se enluta.
Alex. Saca luces. *Tab.* Aqui estàn.
Ponele luces, bufete, recado de escribir, y vase Tabaco.
Alex. Vete luego.
Tab. Voime à obscuras.
Alex. A mis Capitanes quiero
escribir, que mis Soldados
en Cipra esten aloxados;
vengar este agravio espero.
Y os complices atrevidos
castigaré, de tal suerte,
que sea espanto su muerte
de los Griegos, y los Godos,
pues malogro mi esperanza
su rigor, para apagar
esta llama singular,
sea incendio la venganza.
Assi le quiero escribir
à Cesar, y à Octaviano:
vaya lineando mi mano
los renglones del vivir.
Ponese à estribir, y salen por una puerta Octavia, y un Alcayde.
Octav. Alcayde, vuestra lealtad,
en riesgo tan conocido,
sabrà premiar Alexandro.
Alc. El Emperador Filipo,
como os he dicho, ordenò
(que fue rigoroso arbitrio)
que corriera la palabra
desde Macedonia à Egypto,
de que erais muerta. *Octav.* Ya sè
lo que os debo, Federico:
hablar pretendo à Alexandro,
para que sepa que vivo
en virtud de sus finezas:
luego volverè al Castillo,
para assegurar el orden
que teneis. *Alc.* Mi vida fio
de vuestra grandeza. *Octav.* Yo
por esta parte he venido,
porque de mi quarto tengo
las llaves: Cielos, que miro!
escribiendo està Alexandro.
Alex. Parece que siento ruido;
quien es? *Oct.* Mi bien? Alexandro?
Alex. Es ilusion del sentido?
es Octavia? *Octav.* Si, yo soi,
que vengo desde el Castillo,
adonde he estado en prision,
à decirte, esposo mio,
que vivo, que el Rey tu Padre
con este engaño ha querido
casarte con la Princesa.
Alex. Con el alma te recibo,
esposa, mi bien: es sueño?
Què, vives, dueño querido?
Octav. En virtud de que te adoro
ha vivido mi alvedrio.
Alex. Ahora venga la muerte.
Octav. Al Alcayde Federico
se debe aquesta fineza.
Alc. Mi vida te sacrifico.
Alex. Premiarè vuestra lealtad,
pues con valor haveis sido
el iris de esta tormenta.
Alc. Por vos es gloria el peligro.
Octav. Señor, vuestro Padre airado,
porque al Infante Camilo
negùe la mano de esposa,
me embiò presta al Castillo
de Gyrana, donde es fuerza
que vuelva con Federico
para assegurar al Rey.
Alex. Mi bien, lo que determino,
pues permitieron los Dioses,
que mis ojos hayan visto
el idolo que venero,
y la imagen por quien vivo,
es disimular mi agravio,
no darme por entendido
de que vives, alentar
la pretension de Filipo
mi Padre, ganar à un tiempo
los corazones altivos
de mis fuertes Capitanes,
y el sacro laurèl invicto,
que ha de coronar mi frente,
en los venideros siglos
dedicarle. *Oct.* A quien? *Alex.* A vos,
adorado dueño mio.
Octav. Bien debeis à mis finezas
esse afecto peregrino;
y porque puede venir
el Emperador Filipo
vuestro Padre, à visitaros,
quiero volverme al Castillo,
que yo volverè, señor,
con este secreto mismo
à veros, y à consultar
el remedio mas preciso.
Alc. Aunque sè, que ha de costarme
este forzoso retiro
un disgusto y que procede

de vuestro agravio, y el mio;
antepongo vuestro honor
â gusto de los cariños,
que entre dos amantes logra
la fê de un casto designio.
Octav. En vano se cansa el Rey
pretender â un alvedrio,
que es prisionero de amor,
pues vos le teneis captivo.
Alex. Si se transforma quien ama
en el sugeto querido,
yo vivo sin libertad,
pues muero de lo que vivo.
Octav. Si viniere la Princesa,
advertid, dueño querido,
que si nacio para amaros,
yo naci para serviros.
Alex. Vos dudais de mi firmeza
sabiendo lo que os estimo?
Octav. Como naci desgraciada,
sin dicha mi estrella sigo.
Alex. Si Alexandro es vuestro esposo,
quê temeis? *Oct.* Nacio de Egypto
Princesa Julia, señor,
yo Duquesa de Utelino. *Llorando.*
Alex. Llorais, mi bien? *Oct.* No señor.
Alex. Con suspiros el Sol mismo?
Con lagrymas el Aurora?
Advertid. *Oct.* Nunca haveis visto
quando arrancan un clavel
del tronco donde ha nacido,
que al gemir la verde rama,
y dár el postrer suspiro,
enseña de lo que siente,
del Alva arroja el rocio?
Pues assi mi corazon,
viendo que sus enemigos
le quieren sacar del pecho
el alma con que ha vivido,
de lo interior de los ojos
arroja aqueste rocio,
cuyo nevado elemento
es â fuerza de suspiros,
aljofar que se desata
del clavel de su cariño.
Alc. Aristoteles, señor,
viene aqui. *Oct.* Lo que os suplico,
que no olvideis mis finezas.
Alex. De ellas pende mi alvedrio.
Octav. Pues en essa confianza:-
Alex. Será mi amor peregrino.
Octav. Será mi afecto dichoso.
Alex. Admiracion de los siglos.
Octav. De los amantes exemplo.
Alex. De los laureles prodigio.
Octav. Para que publique Grecia,
Alex. Desde Macedonia al No.
Octav. Que solo â Alexandro adoro.
Vanse, y queda Alexandro.
Alex. Yo â la Duquesa Utelino.
Aristoteles ha sido
quien dio este consejo al Rey,
politica, cuya ley
ha fulminado el valido
Aristoteles? *Sale Aristoteles.* Señor:
aqui importa la prudencia. *ap.*
Alex. Valeos de vuestra ciencia
contra mi justo dolor.
Arist. No hai ciencia contra el poder,
que se ciega con razon
de una amorosa passion.
Alex. Yo he llegado â conocer,
que vuestra ciencia me agravia.
Arist. A vos no os puede agraviar
la deidad mas singular.
Alex. Vos disteis la muerte â Octavia.
Arist. Yo, gran señor?
Alex. Si. *Arist.* Mirad,
que soi del honor espejo.
Alex. El Rey por vuestro consejo
(esta es segura verdad)
â Octavia puso en prision,
y por materia de estado,
dexò su Sol eclypsado,
pero sabrá mi passion
de aquella deidad sagrada,
rayo de mejor Oriente,
vengar la sangre innocente
con los filos de mi espada.
Arist. No haveis, señor, conocido
al hombre que os ha criado?
Alex. Del Rey estoi agraviado,
y de vos mui mal servido.
Arist. Yo nunca puedo servir
mal si me ajusto â la ley;
porque quien sirve â su Rey
es leal hasta morir:
de mi la obediencia aprende
â servir al superior.
Alex. No es buen Maestro de honor
el que al discipulo ofende.
Arist. Mi consejo nunca dio
aliento â la tyrania,
que el vapor se opone al dia,
pero nunca le eclypsò.
Alex. Vuestro consejo fue ley
del Estado; y no fue sabia,
pues le diò la muerte â Octavia.
Arist. Yo solo sirvo â mi Rey.
Alex. Luego ya haveis confessado,
que fuisteis el movedor
de este criminal error?

Ariſt. Yo ſirvo como criado.
Alex. Luego aquel Sol inocente
no murió con pena igual
de ſu muerte natural?
Ariſt. Murió de humano accidente.
Alex. Los conſejos interiores,
aunque tan ſecretos fueron,
los Cielos los deſcubrieron;
no trato de los traidores;
que yo ſabrè conocellos;
y los ſabrè caſtigar.
Ariſt. No ocupo yo eſſe lugar.
Alex Pues vos ſois el uno de ellos.
Ariſt. Yo traidor? mi fè condeno,
ſi eſſe titulo la igualo,
que nunca un Maeſtro malo
ſacò diſcipulo bueno.
Si mi ciencia entre los dos,
como Padre reparti,
llamarme traidor à mi,
es agraviaros à vos.
Por claſſes tan inhumanas
no paſsò mi mocedad,
porque de eſtudiar lealtad
me ſalieron eſtas canas.
Yo traidor? Peſar de mi!
Os enſeñè la leccion
alguna vez con traicion,
quando verdades leì?
Diſcipulo ſin piedad
os halla mi penſamiento;
pues dandoos entendimiento
me negais la voluntad.
Yo traidor? No viva, no,
eſta caduca ruina,
que pues murió mi doctrina;
es juſto que muera yo.
Si en el honor me tocais,
la vida os puede decir,
que ſi os enſeñó à vivir,
vos à morir la enſeñais.
Y pues con deſprecio halló
el honor en que me fundo,
conquiſtad, ſeñor, el mundo;
pues yo trato de dexallo.
Que mas Reinos, por igual,
os tengo yo grangeado,
adquirido, y conquiſtado
con el valor racional,
que quantos en el abyſmo
de la ambicion puede haver,
pues que os enſeñè à vencer,
como ſabeis, à vos miſmo.
En fin, Maeſtro de honor
puede buſcar el Eſtado,
porque no eſtè acompañado
un Principe de un traidor.

Hace que ſe và.

Alex. Ariſtoteles, oid,
no os vais, que tengo que hablaros:
Ari. Què es lo q̃ mandais? *Alex.* Llegad;
y dadme luego los brazos,
por Maeſtro, y por amigo.
Ariſt. En ellos os he criado,
pero brazos desleales
no ſon de un Principe. *Alex.* Vamos
à lo que importa, que yo
os eſtimo como ſabio,
y como à tal, un conſejo
os he de pedir, notando,
que mis palabras ſon leyes
de mi valor ſoberano:
y porque veais que tengo
de vos juſta quexa, al caſo
hemos de ir, porque conſiſte
en èl la vida de entrambos.
La nueva que me traxiſteis
quando yo lleguè à Palacio
de haver muerto la Duqueſa;
no es cierta, porque fue engaño
de mi Padre, preſumiendo,
con eſte pretexto falſo,
que yo caſaſſe con Julia:
en todo no he de culparos;
que las ordenes del Rey
obedecen los vaſſallos.
Octavia ha venido à verme;
que Federico obligado
de ſu grandeza, le dixo
el ſecreto: Yo he notado,
que ſe ha de perder el Reino
ſi à Octavia no doi la mano
de eſpoſo, porque con Julia
no ha de caſar Alexandro.
Ya os deſcubrì mi ſecreto,
y pues de vos me he fiado,
ordenadlo de manera,
que queden aſſegurados
los tres Imperios de Grecia;
ſin guerra aqueſtos Eſtados,

Julia fin la pretenſion,
mi Padre deſenojado,
la Duqueſa fin p ligro,
y yo con ella caſado.
Ariſt. El ſabe todo el ſecreto, *ap.*
ſi Jupiter ſoberano
no pone ſu dieſtra aqui,
Troya ha de ſer el Palacio,
y el mundo, y aſsi conviene
luego al punto remediarlo.
Señor, vueſtro Padre viene,
luego hablarèmos de eſpacio,
porque tan grave materia
pide conſejo mui ſabio.
Yo lo diſpondrè de modo
(aſſegurando el Eſtado)
y cumpliendo con las leyes
de Maeſtro, y de vaſſallo,
que logrèis vueſtro deſeo.
Ale. Mi honor pongo en vueſtra mano.
Ariſt. Vos conocerèis, ſeñor,
en lance tan apretado,
que Ariſtoteles ha ſido
el Maeſtro de Alexandro. *vanſe.*
Salen el Rey, y el Infante.
Rey. Infante, ſiempre las leyes
de mas antiguo blaſon,
fueron con obligacion
las palabras de los Reyes:
Octavia vive, y ſerà
vueſtra eſpoſa con efecto,
y entre los dos el ſecreto
debida eſfera tendrà.
Inf. Bien sè, ſeñor, el intento;
y el ſecreto guardarè,
para que logre mi fè
tan felice caſamiento.
Rey. A los Grandes he llamado;
para que juren primero
por legitimo heredero
al Principe: y ajuſtado
eſte decreto, deſpues
caſarà con la Princeſa.
Inf. Con tan gran arvitrio ceſſa
el militar interès,
que amenazaba, ſeñor,
eſte imperio, y yo conſigo,
ſiendo Alexandro mi amigo,
el mas divino favor;
pues ſiendo Octavia mi eſpoſa
en mi un eſclavo tendrèis.
Rey. Vos, Infante, mereceis
gozar la Duqueſa hermoſa;
pues con eſte caſamiento,
y el de Alexandro, conſigo
el triunfar del enemigo
Syrico, que con violento
eſquadron pretende entrar
por vueſtro Reino. *Inf.* Señor,
ſolo con vueſtro valor
me pudiera yo alentar.
Rey. Vamos para prevenir,
que eſta noche el Parlamento
dè al Principe el juramento.
Inf. En todo os he de ſervir.
Vanſe, y ſalen la Princeſa, y Tabaco.
Princ. Tabaco? *Tab.* Señora? Aqui
(ſabe Dios lo que me paſa!) *ap.*
dì en manos de la Princeſa.
Princ. Fuiſte à la guerra? *Tab* Si fui;
bueno es eſſo: en Montezumo
matè ſiete mil de un taco.
Princ. Y de què ſuerte, Tabaco?
Tab. Diles Tabaco de humo.
Princ. Dime, y el Principe?
Tab. De eſpacio.
Princ. No te tuvo por tercero
de Octavia? *Tab.* No, que primero
tuvo ſu quarto en Palacio.
Princ. No eras tu del nuevo empleo
quien los papeles llevaba?
Tab. Si ſeñora, yo le echaba
las cartas en el Correo.
Princ. No llevabas del Oriente
à Octavia quanto el Sol dora?
Tab. Yo le llevaba, ſeñora,
la condicion lindamente.
Princ. De ti Octavia ſe fiaba,
quando la carta eſcribia?
Tab. La noche que yo venia
ſiempre la hacia cerrada.
Princ. Sintiò ſu infelice ſuerte?
Tab. Algo tiene de homicida.
Princ. Hace extremos por ſu vida?
Tab. Por ſu vida, y por ſu muerte.
Princ. Quiereme?
Tab. A mas no poder.
Princ. Adora ſu muerta eſtrella?
Tab. No eſtà tan ciego por ella,
que à ti no te puede vèr;

y es tanto lo que prefiere,
despues que Octavia murió,
tu persona, que sè yo,
que en mirandote se muere.
Ayer me dixo en la mesa,
pues sin Octavia me quedo,
desde ahora, amigo, puedo
vèr despacio à la Princesa;
y desta razon se infiere,
pues ya se muere por verte,
de que no puede quererte
mas de aquello que te quiere.
Prin. Què dices? *Tab.* Lo que has oido,
y lo que yo he reservado,
es proprio para callado,
y mejor para reido.
Princ. Pues antes que jure el Reino
por Principe poderoso
à Alexandro, y à su lado
me vea en el sacro solio,
le he de escribir un papel,
porque si ha de ser mi esposo,
me responda libremente
su sentimiento, que es propria
de quien escribe decir
su pasion, ya el negro adorno
de la noche eclypsa al dia;
trae luces, y espera solo
en aquella galeria.
Pone luces, y sientase à escribir.
Tab. Aqui la luz acomodo.
Princ. Empiezo à escribir. *Tab.* Y yo
me retiro poco à poco
àcia mi quarto un poquito. *vase.*
Sale al paño Octavia.
Octav Del Castillo vengo, y todo
el Palacio anda revuelto:
por estar el Rey con otros
Principes, no pude entrar
por mi quarto, y es forzoso
por el de Julia. Què veo!
aqui el peligro es notorio:
el Rey viene, obre el ingenio;
passemos de aqueste modo
delante de mi enemiga.
Và passando delante de la Princesa mui severa, y ella se admira.
Princ. Valgame el Cielo! què assombro!
Què horror! Octavia no es esta;
sin duda del Sacro Throno
de los Dioses ha baxado.
Duquesa, yo dudo como:
el Rey, Alexandro, el Cielo;
Federico, Arnesto, Astolfo.
Salen el Rey, y todos.
Rey. Princesa Julia, què es esto?
Princ. Señor, con severo rostro,
la difunta Octavia ahora
fue relampago à mis ojos:
yo vi à la Duquesa. *Rey.* A quien?
Princ. A Octavia, que dando assombro
con los rayos de su ira,
la exhalacion de su enojo
à la noche:- *Rey.* Què decis? *ap.*
Alex Orden traigo para todo
de Aristoteles: Princesa,
esse fue engaño notorio,
la imaginacion ofrece
semejantes alborotos
al animo. *Inf.* Assi es verdad;
porque representa à todos
las mas vecinas especies,
y assi produce essos monstruos;
visibles en lo aparente.
Rey. Sossegaos, que vuestro esposo
es Alexandro, no prive
essa vision, esse assombro
en vuestro animo constante.
Alex. Por mi dueño os reconozco;
y para que al Alva sea
nuestro noble desposorio,
à juntar vienen los Grandes
este lazo mysterioso:
sossegaos. *Princ.* Vida haveis dado;
ò Principe generoso!
con essas nobles palabras
à mi corazon heroico.
Sale Aristoteles.
Arist. Octavia vino: señor, *ap.*
ya està todo prevenido.
Rey. Dèle principio à la fiesta.
Arist. Las damas con alborozo;
por principio de alegria,
antes que el lazo amoroso
logre el debido trofeo,
representan en el throno
de Jupiter, pues que baxan
fingidas Diosas al solio,
una Comedia festiva;
despues della, con adorno;

y magestad, juraràn
por Principes poderosos
à Alexandro, y la Princesa;
cuyo regio capitolio,
es, Señor, el que la vista
infunde respeto, y gozo.
Rey. Empiecese la Comedia.
Arist. Los instrumentos sonoros
suspenden con su harmonia
los mas elevados choros.
Dama 1. Quien vive de lo que adora,
Nimphas sagradas del mar,
poco tiene de infelice,
mucho goza de Deidad.
Dama 2. Felicidad, y hermosura
tarde se suelen juntar,
que el Sol de la dicha tiene
por norte la vanidad.
Por los dos lados del tablado vengan dos damas en dos apariencias, ò aracelis, cantando hasta el tablado.
1. Diosas del Parnaso, al solio
de la Princesa baxad,
verèis en dulce Hymeneo
la Diana que adorais.
2. El bello clarin de pluma,
turbado del Cielo ya,
con voz sonora saluda
la Delfica Magestad.
1. Diosa de Jupiter sacro,
Aurora, y casto lucero,
baxa à dar luz à la tierra,
goce la tierra del Cielo.
En acabando esta musica, baxa Octavia en una nube, ò throno al tablado.
Rey No es Octavia la que miro!
Inf Octavia no es esta, Cielos!
Princ No fue vana mi ilusion.
La Duquesa. *Oct.* Detenedos:
Sacro Emperador Philipo,
Principes de Grecia excelsos,
Octavia soi, que he baxado
de los Palacios Etereos,
por mandado de los Dioses,
à darle la mano luego
de esposa al Principe, en quien
vincularon los supremos
impulsos de las estrellas
este dichoso hymeneo;
y porque cumpla mi amor
el Sagrado mandamiento
de los Celestiales Dioses, y
mi mano, Principe excelso;
es esta. *Alex.* Lo que ordenaron
los Dioses, obedecemos
los Principes, y en el solio
nos jurarà todo el Reino
por Principes soberanos.
Rey Alexandro, què es aquesto?
Alex. Obedecer de los Dioses
el Divino mandamiento.
Sientense en el Throno.
Rey. A mi grandeza este agravio?
Arist. Gran señor, lo que los Cielos
ordenaron, fuerza humana
no se opone à su decreto.
El Principe, gran señor,
tiene las fuerzas del Reino;
Octavia, de la prision
vino à vèrle con secreto,
y yo como fiel vasallo,
porque estos nobles Imperios
con guerra no se abrasassen,
di al Principe este consejo.
La palabra, que haveis dado
al Infante. *Inf.* No la acepto;
supuesto que adora Octavia
al Principe, y desde luego
suplico al Emperador
confirme lazo tan Regio.
Rey. Mi palabra ha de cumplirse;
dandole la mano luego
el Infante à la Princesa,
llevando en dote el Imperio
de Syria. *Princ.* Yo lo confirmo;
pues lo ordenaron los Cielos.
Alex Y yo, y Octavia, señor,
por favores tan supremos,
besamos tus pies Reales.
Tab Porque demos fin con esto
al Maestro de Alexandro,
perdonando nuestros yerros.

FIN.

Con licencia; En Sevilla, en la IMPRENTA REAL, Casa del Correo Viejo;

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.40
no.3